

# Cuando un educador toca el corazón de sus hijos

El arte de ser como Don Bosco: *“Recordad que la educación es una cosa del corazón, y que sólo Dios es su maestro, y no podremos tener éxito en nada a menos que Dios nos enseñe el arte de ella, y nos dé las claves para ello”.* (MB XVI, 447)

Queridos amigos, lectores del Boletín Salesiano y amigos del carisma de Don Bosco. Os escribo este saludo, diría que casi en directo, antes de que este número entre en imprenta. Digo esto porque la escena que os voy a contar ha sucedido hace apenas cuatro horas.

Acabo de llegar a Lubumbashi. Durante los últimos diez días he estado visitando presencias salesianas muy significativas, como los desplazados y refugiados de Palabek -hoy en condiciones mucho más humanas que cuando llegaron a nosotros, gracias a Dios- y de Uganda he pasado a la República Democrática del Congo, a la torturada y crucificada región de Goma.

La presencia salesiana allí está llena de vida. Varias veces he dicho que mi corazón estaba “tocado” (touché), es decir, conmovido al ver el bien que se hace, al ver que hay una presencia de Dios incluso en la mayor pobreza. Pero mi corazón se conmovió de dolor y tristeza cuando conocí a algunas de las 32.000 personas (en su mayoría ancianos, mujeres y niños) que se alojan en los terrenos de la presencia salesiana de Don Bosco-Gangi.

Pero eso os lo contaré la próxima vez, porque necesito dejarlo reposar en mi corazón.

## **El “papá” de los chicos de Goma**

Ahora sólo quiero mencionar una hermosa escena que presencié en el vuelo que nos llevó a Lubumbashi.

Era un vuelo extracomercial con un avión de tamaño medio. Pero

el capitán era una persona conocida, no para mí, sino para los salesianos locales. Cuando saludé al capitán en el avión, me contó que había estudiado formación profesional en nuestra escuela, aquí en Goma. Me dijo que habían sido años que habían cambiado su vida, pero añadió algo más, diciéndome y diciéndonos: y aquí está el que ha sido un “papá” para nosotros.

En la cultura africana, cuando se dice que alguien es un papá, se está diciendo algo extremo. Y no pocas veces el papá no es la persona que engendró a ese hijo o hija, sino la que realmente le cuidó, apoyó y acompañó.

¿A quién se refería el comandante, un hombre de unos 45 años, con su ahora joven hijo piloto acompañándole en el vuelo? Se refería a nuestro hermano salesiano coadjutor (es decir, no un sacerdote, sino un laico consagrado, obra maestra del carisma salesiano).

Este salesiano, el hermano Onorato, misionero español, es misionero en la región de Goma desde hace más de 40 años. Ha hecho todo lo posible para que esta escuela profesional y muchas otras cosas fueran posibles, ciertamente junto con otros salesianos. Conoció al comandante y a algunos de sus amigos cuando no eran más que muchachos perdidos en el barrio (es decir, entre cientos y cientos de muchachos). De hecho, el comandante me contó que cuatro de sus compañeros, que en aquellos años estaban prácticamente en la calle, consiguieron estudiar mecánica en la casa de Don Bosco y ahora son ingenieros y se encargan del mantenimiento mecánico y técnico de las avionetas de su compañía.

### **El “sacramento” salesiano**

Pues bien, cuando escuché al comandante, antiguo alumno salesiano, decir que Onorato había sido su padre, el padre de todos ellos, me emocioné profundamente e inmediatamente pensé en Don Bosco, a quien sus muchachos sentían y consideraban como su padre.

En las cartas de Don Rua y de Monseñor Cagliero, Don Bosco es llamado siempre «papá». La noche del 7 de diciembre de 1887,

cuando la salud de Don Bosco se deterioró, Don Rua se limitó a telegrafiar a Monseñor Cagliero: “Papá se encuentra en un estado alarmante”. Una vieja canción terminaba: “¡Viva Don Bosco, nuestro papá!”.

Y pensé cuán cierto es que la educación es un asunto del corazón. Y confirmé entre mis convicciones que estar presentes entre los niños, niñas y jóvenes es para nosotros casi un “sacramento” a través del cual también llegamos a Dios. Por eso a lo largo de los años he hablado con tanta pasión y convicción a mis hermanos y hermanas salesianos y a la familia salesiana sobre el «sacramento» salesiano de la presencia.

Y sé que, en el mundo salesiano, en nuestra familia en todo el mundo, entre nuestros hermanos y hermanas hay tantos “papás” y tantas “mamás” que, con su presencia y su afecto, con su saber educar, llegan al corazón de los jóvenes, hoy tan necesitados, yo diría cada vez más, de estas presencias que pueden cambiar una vida a mejor.

Saludos desde África y todas las bendiciones del Señor para los amigos del carisma salesiano.

Que Dios os bendiga a todos.

---

## **San Francisco de Sales estudiante universitario en Padua (2/2)**

[\*\(continuación del artículo anterior\)\*](#)

### **Medicina**

Junto a las facultades de Derecho y Teología, los estudios de Medicina y Botánica gozaron de extraordinario prestigio en Padua, sobre todo después de que el médico

flamenco Andrea Vesalio, padre de la anatomía moderna, asestara un golpe mortal a las viejas teorías de Hipócrates y Galeno con la práctica de la disección del cuerpo humano, que escandalizó a las autoridades establecidas. Vesalio había publicado en 1543 su *De humani corporis fabrica*, que revolucionó el conocimiento de la anatomía humana. Para procurarse cadáveres, se pedían los cuerpos de los ajusticiados o se desenterraban los muertos, lo que no ocurría sin provocar las disputas, a veces sangrientas, de los sepultureros.

No obstante, se pueden hacer varias constataciones. En primer lugar, se sabe que durante la grave enfermedad que le postró en Padua a finales de 1590, había decidido donar su cuerpo a la ciencia si moría, y ello para evitar las disputas entre estudiantes de medicina empeñados en buscar cadáveres. ¿Aprobaba, pues, el nuevo método de disección del cuerpo humano? En cualquier caso, parecía alentarlos con este gesto tan discutido. Además, se detecta en él un interés permanente por los problemas de salud, por los médicos y los cirujanos. Hay una gran diferencia, escribió, por ejemplo, entre el bandolero y el cirujano: “El bandolero y el cirujano cortan los miembros y hacen correr la sangre, uno para matar, el otro para curar”.

También en Padua, a principios del siglo XVII, un médico inglés, William Harvey, descubrió las reglas de la circulación sanguínea. El corazón se convirtió realmente en el autor de la vida, el centro de todo, el sol, como el príncipe en su estado. Aunque el médico inglés no publicaría sus descubrimientos hasta 1628, es posible suponer que en la época en que Francisco era estudiante, tales investigaciones ya estaban en marcha. Él mismo escribió, por ejemplo, que “*cor habet motum in se proprium et alia movere facit*”, es decir, que “el corazón tiene en sí un movimiento que le es propio y que hace que todo lo demás se mueva”. Citando a Aristóteles, afirmará que “el corazón es el primer miembro que vive en nosotros y el último que muere”.

## Botánica

Probablemente durante su estancia en Padua, Francisco también se interesó por las ciencias naturales. No podía ignorar que en la ciudad existía el primer jardín botánico, creado para cultivar, observar y experimentar con plantas autóctonas y exóticas. Las plantas eran ingredientes de la mayoría de los medicamentos y su uso con fines terapéuticos se basaba principalmente en textos de autores antiguos, que no siempre eran fiables. Poseemos ocho colecciones de Similitudes de Francesco, compiladas probablemente entre 1594 y 1614, pero cuyo origen se remonta a Padua. El título de estas pequeñas colecciones de imágenes y comparaciones extraídas de la naturaleza manifiesta ciertamente su carácter utilitario; su contenido, en cambio, atestigua un interés casi enciclopédico, no sólo por el mundo vegetal, sino también por el mineral y el animal.

Francisco de Sales consultó a los autores antiguos, que en su época gozaban de una autoridad indiscutible en la materia: Plinio el Viejo, autor de una vasta *Historia Natural*, verdadera enciclopedia de la época, pero también Aristóteles (el de la *Historia de los Animales* y *La Generación de los Animales*), Plutarco, Teofrasto (autor de una *Historia de las Plantas*), e incluso San Agustín y San Alberto Magno. También conocía a autores contemporáneos, en particular el *Commentari a Dioscorides* del naturalista italiano Pietro Andrea Mattioli.

Lo que fascinaba a Francisco de Sales era la misteriosa relación entre la historia natural y la vida espiritual del hombre. Para él, escribe A. Ravier, “todo descubrimiento es portador de un secreto de la creación”. Las virtudes particulares de ciertas plantas son maravillosas: “Plinio y Mattioli describen una hierba que es salutífera contra la peste, los cólicos, los cálculos renales, invitándonos a cultivarla en nuestros jardines”. A lo largo de los numerosos caminos que recorrió durante su vida, le vemos atento a la naturaleza, al mundo que le rodeaba, a la sucesión de las estaciones y a su misterioso significado. El libro de

la naturaleza se le aparecía como una inmensa Biblia que debía aprender a interpretar, por eso llamaba a los Padres de la Iglesia 'herbolarios espirituales'. Cuando ejercía la dirección espiritual de personas muy diversas, recordaba que 'en el jardín, cada hierba y cada flor requieren cuidados especiales'.

### **Programa de vida personal**

Durante su estancia en Padua, ciudad en la que había más de cuarenta monasterios y conventos, Francisco volvió a recurrir a los jesuitas para su dirección espiritual. Destacando como es debido el papel protagonista de los jesuitas en la formación del joven Francisco de Sales, hay que decir, sin embargo, que no fueron los únicos. Una gran admiración y amistad lo unió al Padre Filippo Gesualdi, un predicador franciscano del famoso convento de San Antonio de Padua. Frecuentaba el convento de los Teatinos, donde el padre Lorenzo Scupoli venía de vez en cuando a predicar. Allí descubrió el libro titulado *Combate Espiritual*, que le enseñó a dominar las inclinaciones de la parte inferior del alma. Francisco de Sales 'escribió no pocas cosas', afirmó Camus, 'de las que inmediatamente descubro la semilla y el germen en algunos pasajes de dicho Combate'. Durante su estancia en Padua, parece que también se dedicó a una actividad educativa en un orfanato.

Es sin duda debido a la benéfica influencia de estos maestros, en particular del padre Possevino, el hecho que Francisco escribió varias reglas de vida, de las que se conservan fragmentos significativos. La primera, titulada Ejercicio de preparación, era un ejercicio mental que debía realizarse por la mañana: "Procuraré, por medio de él - escribió-, prepararme para tratar y cumplir mi deber de la manera más loable". Consistía en imaginarse todo lo que podía ocurrirle durante el día: "Pensaré, pues, seriamente en los imprevistos que pueden sucederme, en las empresas en las que puedo verme obligado a intervenir, en los sucesos que pueden

ocurrirme, en los lugares a los que tratarán de persuadirme para que vaya". Y éste es el propósito del ejercicio:

*Estudiaré con diligencia y buscaré los mejores medios para evitar pasos en falsos. Así dispondré y determinaré dentro de mí lo que me convendrá hacer, el orden y conducta que habré de guardar en tal o cual circunstancia, lo que será oportuno decir en compañía, el porte que habré de observar y lo que habré de huir y desear.*

En la *Conducta particular para pasar bien el día*, el estudiante identificaba las principales prácticas de piedad que se proponía realizar: oraciones matutinas, misa diaria, tiempo de 'descanso espiritual', oraciones e invocaciones durante la noche. En el *Ejercicio del Sueño o Descanso Espiritual*, especificaba los temas en los que debía centrar sus meditaciones. Junto a los temas clásicos, como la vanidad de este mundo, la detestación del pecado, la justicia divina, había reservado un espacio para consideraciones, de sabor humanista, sobre la 'excelencia de la virtud', que 'hace al hombre bello por dentro y también por fuera', sobre la belleza de la razón humana, esa 'antorcha divina' que difunde un 'esplendor maravilloso', así como sobre la 'infinita sabiduría, omnipotencia e incomprensible bondad' de Dios. Otra práctica de piedad estaba consagrada a la comunión frecuente, a su preparación y a la acción de gracias. Se observa un avance en la frecuencia de la Comunión con respecto al periodo parisino.

En cuanto a las *Reglas para las conversaciones y reuniones*, tienen un interés particular desde el punto de vista de la educación social. Contienen seis puntos que el estudiante se propuso observar. En primer lugar, había que distinguir claramente entre los simples encuentros, en los que 'la compañía es momentánea', y la 'conversación', en la que entra en juego la afectividad. En cuanto a los encuentros, se lee esta regla general:

*Nunca despreciaré ni daré la impresión de rehuir por completo*

*el encuentro de ninguna persona; esto podría dar pie a parecer altivo, soberbio, severo, arrogante, censor, ambicioso y controlador. [...] No me tomaré la libertad de decir o hacer nada que no se ajuste a la medida, no sea que parezca insolente, dejándome llevar por una familiaridad demasiado fácil. Sobre todo, tendré cuidado de no morder ni picar ni burlarme de nadie [...]. Respetaré a todos en particular, observaré la modestia, hablaré poco y bien, para que los compañeros vuelvan a un nuevo encuentro con placer y no con aburrimiento.*

En cuanto a las conversaciones, término que en la época tenía un sentido amplio de conocimiento habitual o compañía, Francisco era más prudente. Quería ser 'amigo de todos y familiar de pocos', y siempre fiel a la única regla que no admitía excepciones: "Nada contra Dios".

Por lo demás, escribió, "seré modesto sin insolencia, libre sin austeridad, amable sin afectación, dócil sin contradicción a menos que la razón sugiera lo contrario, cordial sin disimulo". Se comportaba de forma diferente con los superiores, los iguales y los inferiores. Su norma general era 'adaptarse a la variedad de la compañía, pero sin perjudicar en modo alguno la virtud'. Dividía a las personas en tres categorías: los descarados, los libres y los cerrados. Permanecerá imperturbable ante los insolentes, se mostrará abierto con las personas libres (es decir, sencillas, acogedoras) y será muy prudente con los sujetos melancólicos, a menudo llenos de curiosidad y recelo. Con los adultos, por último, se impondrá estar en guardia, tratarlos 'como con fuego' y no acercarse demasiado. Por supuesto, podría hablarles de amor, porque el amor 'engendra libertad', pero lo que debe dominar es el respeto que 'engendra modestia'.

Es fácil darse cuenta del grado de madurez humana y espiritual que había alcanzado entonces el estudiante de Derecho. Prudencia, sabiduría, modestia, discernimiento y caridad son las cualidades que saltan a la vista en su programa de vida, pero también hay una 'libertad honesta', una

actitud benévola hacia todos y un fervor espiritual fuera de lo común. Esto no le impidió pasar por momentos difíciles en Padua, de los que quizá haya reminiscencias en un pasaje de la Filotea en el que afirma que 'un joven o una joven que no acompañe en el hablar, en el jugar, en el bailar, en el beber o en el vestir el desenfreno de una compañía libertina será objeto de burlas y mofas por parte de los demás, y su modestia será tildada de intolerancia o afectación'.

### **Regreso a Saboya**

El 5 de septiembre de 1591, Francisco de Sales coronó todos sus estudios con un brillante doctorado *in utroque jure*. Despidiéndose de la Universidad de Padua, partió, decía, de 'aquella colina en cuya cima habitan, sin duda, las Musas como en otro Parnaso'.

Antes de abandonar Italia, era oportuno visitar este país tan rico en historia, cultura y religión. Con Déage, Gallois y algunos amigos saboyanos, partieron a finales de octubre hacia Venecia, luego hacia Ancona y el santuario de Loreto. Su destino final era llegar a Roma. Desgraciadamente, la presencia de bandoleros, envalentonados por la muerte del papa Gregorio XIV, y también la falta de dinero no se lo permitieron.

A su regreso a Padua, reanudó durante algún tiempo el estudio del *Códice*, incluido el relato del viaje. Pero a finales del año 1591, abandonó a causa del cansancio. Había llegado el momento de pensar en regresar a su patria. Efectivamente, el regreso a Saboya tuvo lugar hacia finales de febrero de 1592.

---

# San Francisco de Sales estudiante universitario en Padua (1/2)

Francisco fue a Padua, ciudad perteneciente a la República de Venecia, en octubre de 1588, acompañado de su hermano cadete Gallois, un niño de doce años que estudiará con los jesuitas, y de su fiel tutor, don Déage. A finales del siglo XVI, la facultad de Derecho de la Universidad de Padua gozaba de una extraordinaria reputación, que superaba incluso a la del famoso Studium de Bolonia. Cuando pronunció su Discurso de acción de gracias tras su promoción a doctor, Francisco de Sales tejió sus elogios en forma ditirámica:

*Hasta ese momento, yo no había dedicado ningún trabajo a la santa y sagrada ciencia de la ley: pero cuando, después, decidí comprometerme a tal estudio, no tuve absolutamente ninguna necesidad de buscar a donde dirigirme o a donde ir; este colegio de Padua inmediatamente me atrajo por su celebridad y, bajo los auspicios más favorables, de hecho, en ese momento, tenía doctores y lectores como nunca había tenido y nunca más tendré mayores.*

Diga lo que diga, lo cierto es que la decisión de estudiar Derecho no partió de él, sino que le fue impuesta por su padre. Otras razones podrían haber jugado a favor de Padua, a saber, la necesidad que el Senado de un Estado bilingüe tenía de magistrados con una doble cultura, francesa e italiana.

## **En la patria del humanismo**

Cruzando los Alpes por primera vez, Francisco de Sales puso un pie en la patria del humanismo. En Padua, no sólo pudo admirar los palacios y las iglesias, especialmente la basílica de San Antonio, sino también los frescos de

Giotto, los bronce de Donatello, las pinturas de Mantegna y los frescos de Tiziano. Su estancia en la península italiana también le permitió conocer varias ciudades de arte, en particular, Venecia, Milán y Turín.

En el plano literario, no podía dejar de estar en contacto con algunas de las producciones más famosas. ¿Tuvo en sus manos la *Divina Comedia* de Dante Alighieri, los poemas de Petrarca, precursor del humanismo y primer poeta de su época, las novelas de Boccaccio, fundador de la prosa italiana, el *Orlando furioso* de Ariosto, o la *Gerusalemme liberata* de Tasso? Su preferencia era la literatura espiritual, en particular la lectura reflexiva del *Combate espiritual* de Lorenzo Scupoli. Reconocía modestamente: “No creo hablar un italiano perfecto”.

En Padua, Francisco tuvo la suerte de conocer a un distinguido jesuita en la persona del padre Antonio Possevino. Este “humanista errante de vida épica”, al que el Papa había encargado misiones diplomáticas en Suecia, Dinamarca, Rusia, Polonia y Francia, había fijado su residencia permanente en Padua poco antes de la llegada de Francisco. Se convirtió en su director espiritual y guía en sus estudios y conocimiento del mundo.

### **La Universidad de Padua**

Fundada en 1222, la Universidad de Padua era la más antigua de Italia después de Bolonia, de la que era una rama. En ella se enseñaba con éxito no sólo derecho, considerado como la *scientia scientiarum*, sino también teología, filosofía y medicina. Los cerca de 1.500 estudiantes procedían de toda Europa y no todos eran católicos, lo que a veces generaba inquietud y malestar.

Las peleas eran frecuentes, a veces sangrientas. Uno de los juegos peligrosos preferidos era la “caza paduana”. Francisco de Sales contaría un día a un amigo, Jean-Pierre Camus, “que un estudiante, tras golpear con una espada a un desconocido, se refugió con una mujer de la que descubrió que

era la madre del joven al que acababa de asesinar". Él mismo, que no circulaba sin espada, se vio un día envuelto en una pelea por compañeros de estudios, que juzgaron su mansedumbre como una forma de cobardía.

Profesores y alumnos apreciaban por igual el proverbial *patavinam libertatem*, que, además de cultivarse en la búsqueda intelectual, incitaba a un buen número de estudiantes a "revolotear" entregándose a la buena vida. Ni siquiera los discípulos más cercanos a Francisco eran modelos de virtud. La viuda de uno de ellos contaría más tarde, en su pintoresco lenguaje, cómo su futuro marido había montado una farsa de mal gusto con algunos cómplices, destinada a arrojar a Francisco en brazos de una "miserable prostituta".

## **El estudio del derecho**

Obedeciendo a su padre, Francisco se dedicó con valentía al estudio del derecho civil, al que quiso añadir el del derecho eclesiástico, que le convertiría en un futuro doctor *in utroque jure*. El estudio del derecho implicaba también el de la jurisprudencia, que es "la ciencia por medio de la cual se administra el derecho".

El estudio se centraba en las fuentes del derecho, es decir, el antiguo derecho romano, recogido e interpretado en el siglo VI por los juristas del emperador Justiniano. A lo largo de su vida, recordaría la definición de justicia, leída al principio del *Digesto*: "voluntad perpetua, firme y constante de dar a cada uno lo que le pertenece".

Examinando los cuadernos de Francisco, podemos identificar algunas de sus reacciones ante ciertas leyes. Está totalmente de acuerdo con el título del Código que abre la serie de leyes: *De la Soberana Trinidad y de la Fe Católica*, y con la defensa que sigue inmediatamente: *Que no se permita a nadie discutir las en público*. "Este título, así escribía, es precioso, yo diría sublime, y digno de ser leído a menudo contra los reformadores, sabihondos y políticos".

La educación legal de Francisco de Sales

descansaba sobre una base que parecía incuestionable en aquella época. Para los católicos de su tiempo, "tolerar" el protestantismo no podía tener otro significado que el de ser cómplices del error; de ahí la necesidad de combatirlo y por todos los medios, incluidos los previstos por la ley vigente. En ningún caso había que resignarse a la presencia de la herejía, que aparecía no sólo como un error en el plano de la fe, sino también como una fuente de división y de perturbación en la Cristiandad. En el afán de sus veinte años, Francisco de Sales compartía este punto de vista.

Pero este afán también tenía rienda suelta sobre aquellos que favorecían la injusticia y la persecución, ya que, con respecto al Título XXVI del Libro III, escribió: "Es tan preciosa como el oro y digna de ser escrita en letras mayúsculas la novena ley, que dice: Que los parientes del príncipe sean castigados con fuego si persiguen a los habitantes de las provincias".

Más tarde, Francisco apelaría al que designaba como "nuestro Justiniano" para denunciar la lentitud de la justicia por parte del juez, que "se excusa invocando mil razones de costumbre, estilo, teoría, práctica y prudencia". En sus lecciones sobre derecho eclesiástico, estudió la colección de leyes que utilizaría más tarde, en particular las del canonista medieval Gratianus, entre otras cosas para demostrar que el obispo de Roma es el "verdadero sucesor de San Pedro y cabeza de la Iglesia militante", y que los religiosos y religiosas deben ponerse "bajo la obediencia de los obispos".

Al consultar las notas manuscritas tomadas por Francisco durante su estancia en Padua, llama la atención la extrema pulcritud de su letra. Pasó de la escritura gótica, todavía utilizada en París, a la escritura moderna de los humanistas.

Pero al final, sus estudios de Derecho debieron aburrirle bastante. En un caluroso día de verano, ante la frialdad de las leyes y su lejanía en el tiempo, escribió, desilusionado, este comentario: "Siendo estas materias

antiguas, no parecía provechoso dedicarse a examinarlas en este tiempo canicular, demasiado caluroso para ocuparse cómodamente de discusiones frías y escalofriantes”.

### **Estudios teológicos y crisis intelectual**

Al tiempo que se dedicaba al estudio del Derecho, Francisco seguía interesándose por la Teología. Según su sobrino, recién llegado a Padua, se puso a trabajar con toda la diligencia posible, y colocó en el atril de su habitación la *Suma* del Doctor Angélico, Santo Tomás, para tenerla todos los días ante los ojos y poder consultarla fácilmente para entender otros libros. Le gustaba mucho leer los libros de san Buenaventura. Adquirió un buen conocimiento de los Padres latinos, especialmente de las ‘dos brillantes luminarias de la Iglesia’, ‘el gran san Agustín’ y san Jerónimo, que eran también ‘dos grandes capitanes de la Iglesia antigua’, sin olvidar al ‘glorioso san Ambrosio’ y a san Gregorio Magno. Entre los Padres griegos, admiraba a San Juan Crisóstomo ‘que, por su sublime elocuencia, fue alabado y llamado Boca de Oro’. También citaba con frecuencia a san Gregorio Nacianceno, san Basilio, san Gregorio de Nisa, san Atanasio, Orígenes y otros.

Consultando los fragmentos de notas que han llegado hasta nosotros, aprendemos que también leía a los autores más importantes de su tiempo, en particular, al gran exégeta y teólogo español Juan Maldonado, jesuita que había establecido con éxito nuevos métodos en el estudio de los textos de la Escritura y de los Padres de la Iglesia. Además del estudio personal, Francisco pudo seguir cursos de teología en la universidad, donde don Déage preparaba su doctorado, y beneficiarse de la ayuda y los consejos de don Possevino. También se sabe que visitaba a menudo a los franciscanos, en la basílica de San Antonio.

Su reflexión se centró de nuevo en el problema de la predestinación y de la gracia, hasta el punto de llenar cinco cuadernos. En realidad, Francisco se encontró ante un dilema: permanecer fiel a las convicciones que siempre habían

sido las suyas, o atenerse a las posiciones clásicas de san Agustín y santo Tomás, “el más grande e incomparable doctor”. Ahora le resultaba difícil ‘simpatizar’ con la doctrina tan desalentadora de estos dos maestros, o al menos con la interpretación corriente, según la cual los hombres no tienen derecho a la salvación, porque ésta depende enteramente de una decisión libre de Dios.

En su adolescencia, Francisco se había formado una visión más optimista del plan de Dios. Sus convicciones personales se vieron reforzadas tras la aparición en 1588 del libro del jesuita español Luis Molina, cuyo título latino *Concordia* resumía bien la tesis: *Concordia del libre albedrío con el don de la gracia*. En esta obra, la predestinación en sentido estricto era sustituida por una predestinación que tenía en cuenta los méritos del hombre, es decir, sus buenas o malas acciones. En otras palabras, Molina afirmaba tanto la acción soberana de Dios como el papel decisivo de la libertad que otorgaba al hombre.

En 1606, el obispo de Ginebra tendría el honor de ser consultado por el Papa sobre la disputa teológica que enfrentaba al jesuita Molina y al dominico Domingo Báñez sobre la misma cuestión, para quien la doctrina de Molina concedía demasiada autonomía a la libertad humana, a riesgo de poner en peligro la soberanía de Dios.

El *Teotimo*, aparecido en 1616, contiene en el capítulo 5 del libro III el pensamiento de Francisco de Sales, resumido en ‘catorce líneas’, que, según Jean-Pierre Camus, le habían costado ‘la lectura de mil doscientas páginas de un gran volumen’. Con un encomiable esfuerzo por ser conciso y exacto, Francisco afirmaba tanto la liberalidad y generosidad divinas, como la libertad y responsabilidad humanas en el acto de escribir esta pesada frase: ‘A nosotros nos toca ser suyos: pues, aunque es un don de Dios pertenecer a Dios, es un don que Dios nunca niega a nadie, al contrario, lo ofrece a todos, para concederlo a quienes consientan voluntariamente en recibirlo’.

Haciendo suyas las ideas de los jesuitas, que a los ojos de muchos aparecían como 'novelistas', y a quienes los jansenistas con Blaise Pascal pronto tacharían de malos teólogos, de laxistas, Francisco de Sales injertó su teología en la corriente del humanismo cristiano y optó por el 'Dios del corazón humano'. La 'teología salesiana', que se apoya en la bondad de Dios, que quiere la salvación de todos, se presentará igualmente con una apremiante invitación a la persona humana a responder con todo el 'corazón' a las llamadas de la gracia.

[\(continuación\)](#)

---

## **Maravillas de la Madre de Dios invocadas bajo el título de María Auxiliadora (6/13)**

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

### **Capítulo IX. La batalla de Lepanto**

Expuestos así algunos de los muchos hechos que confirman en general cómo María protege los brazos de los cristianos cuando luchan por la fe, pasemos a otros más particulares que han dado a la Iglesia motivos para llamar a María con el glorioso título de *Auxilium Christianorum*. La principal de ellas es la batalla de Lepanto.

A mediados del siglo XVI, nuestra península disfrutaba de cierta paz cuando una nueva insurrección procedente de Oriente vino a sembrar el caos entre los cristianos.

Los turcos, establecidos en Constantinopla desde hacía más de cien años, vieron con pesar que el pueblo de Italia, y en particular los venecianos, poseían islas y ciudades en medio de su vasto imperio. Por ello, empezaron a pedir a los venecianos la isla de Chipre. Cuando se negaron, tomaron las armas y con un ejército de ochenta mil soldados de infantería, tres mil caballos y una artillería formidable, dirigidos por su propio emperador Selimo II, sitiaron Nicosia y Famagusta, las ciudades más fuertes de la isla. Estas ciudades, tras una heroica defensa, cayeron ambas en poder del enemigo.

Los venecianos apelaron entonces al Papa para que acudiera en su ayuda para combatir y rebajar el orgullo de los enemigos de la Cristiandad. El Romano Pontífice, que era entonces s. Pío V, temiendo que si los turcos salían victoriosos traerían la desolación y la ruina entre los cristianos, pensó en recurrir a la poderosa intercesión de aquella a quien la santa Iglesia proclama tan terrible como un ejército ordenado a la batalla: *Terribilis ut castrorum aeies ordinata*. Por ello ordenó oraciones públicas para toda la cristiandad: apeló al rey Felipe II de España y al duque Manuel Filiberto.

El rey de España formó un poderoso ejército y se lo confió a un hermano menor conocido como D. Juan de Austria. El duque de Saboya envió de buena gana un selecto número de valerosos hombres, que se unieron al resto de las fuerzas italianas y fueron a reunirse con los españoles cerca de Mesina.

El enfrentamiento del ejército enemigo tuvo lugar cerca de la ciudad griega de Lepanto. Los cristianos atacaron ferozmente a los turcos; éstos opusieron una feroz resistencia. Cada navío giraba repentinamente en medio de torbellinos de llamas y humo y parecía vomitar rayos de los cien cañones con los que estaba armado. La muerte tomó todas las formas, los mástiles y las cuerdas de los barcos rotos por las balas cayeron sobre los combatientes y los aplastaron. Los gritos agónicos de los heridos se mezclaban con el estruendo

de las olas y los cañones. En medio de la agitación comunal, Vernieri, jefe del ejército cristiano, advirtió que la confusión empezaba a apoderarse de las naves turcas. Inmediatamente puso en orden algunas galeras poco profundas llenas de diestros artilleros, rodeó las naves enemigas y a cañonazos las destrozó y las fulminó. En aquel momento, a medida que aumentaba la confusión entre los enemigos, surgió un gran entusiasmo entre los cristianos, y de todas partes se oía el grito de ¡Victoria! y la victoria estaba con ellos. Los barcos turcos huyen hacia tierra, los venecianos los persiguen y los destrozan; ya no es batalla, es matanza. El mar está sembrado de ropas, paños, barcos destrozados, sangre y cuerpos destrozados; treinta mil turcos han muerto; doscientas de sus galeras caen en poder de los cristianos.

La noticia de la victoria produjo una alegría universal en los países cristianos. El senado de Génova y Venecia decretó que el 7 de octubre fuera un día solemne y festivo a perpetuidad, porque fue en este día del año 1571 cuando tuvo lugar la gran batalla. Entre las oraciones que el santo Pontífice había ordenado para el día de aquella gran batalla estaba el Rosario, y a la misma hora en que tuvo lugar aquel acontecimiento, él mismo lo recitó con una multitud de fieles reunidos con él. En aquel momento, la Santísima Virgen se le apareció y le reveló el triunfo de las naves cristianas, triunfo que San Pío V anunció rápidamente en Roma antes de que nadie más hubiera podido llevar la noticia. Entonces el santo Pontífice, en agradecimiento a María, a cuyo patrocinio atribuía la gloria de aquel día, ordenó que se añadiera a las letanías de Loreto la jaculatoria: *Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis*. María Auxiliadora, ruega por nosotros. El mismo Pontífice, para que el recuerdo de aquel prodigioso acontecimiento sea perpetuo, instituyó la Solemnidad del Santísimo Rosario, que se celebra cada año el primer domingo de octubre.

## **Capítulo X. La Liberación de Viena.**

En el año 1683, los turcos, para vengar su derrota en Lepanto, hicieron planes para llevar sus armas a través del Danubio y del Rin, amenazando así a toda la Cristiandad. Con un ejército de doscientos mil hombres, avanzando a marchas forzadas, llegaron a sitiar las murallas de Viena. El Sumo Pontífice, que era entonces Inocencio XI, pensó en apelar a los príncipes cristianos, instándoles a acudir en ayuda de la Cristiandad amenazada. Pocos, sin embargo, respondieron a la invitación del Pontífice, por lo que éste, al igual que su predecesor Pío V, decidió ponerse bajo la protección de aquella a quien la Iglesia proclama *terribilis ut castrorum acies ordinata*. Rezó e invitó a los fieles de todo el mundo a rezar con él.

Entretanto se produjo una consternación general en Viena; el pueblo, temiendo caer en manos de los infieles, abandonó la ciudad y lo dejó todo. El emperador no tenía fuerzas para oponerse y abandonó su capital. El príncipe Carlos de Lorena, que apenas había podido reunir a treinta mil alemanes, consiguió entrar en la ciudad para intentar de algún modo su defensa. Las aldeas vecinas fueron incendiadas. El 14 de agosto, los turcos abrieron sus trincheras desde la puerta principal y acamparon allí a pesar del fuego de los sitiados. Luego asediaron todas las murallas de la ciudad, incendiaron y quemaron varios edificios públicos y privados. Un caso doloroso aumentó el valor de los enemigos y disminuyó el de los sitiados.

Prendieron fuego a la Iglesia de los Escoceses, consumieron aquel soberbio edificio, y en su camino hacia el arsenal, donde se guardaba la pólvora y las municiones, estuvieron a punto de abrir la ciudad a los enemigos, si por una protección muy especial de la Santísima Virgen María, el día de su gloriosa Asunción, no se hubiera extinguido el fuego, dándoles así tiempo para salvar las municiones militares. Aquella sensible protección de la Madre de Dios reavivó el valor de los soldados y de los habitantes. El día veintidós del mismo mes, los turcos intentaron derribar más edificios lanzando un gran número de bolas y bombas, con las

que hicieron mucho daño, pero no pudieron impedir que los habitantes suplicaran día y noche la ayuda del cielo en las iglesias, ni que los predicadores les exhortaran a poner toda su confianza, después de Dios, en Aquél que tantas veces les había prestado una poderosa ayuda. El 31, los sitiadores paralizaron las obras, y los soldados de ambos bandos lucharon cuerpo a cuerpo.

La ciudad era un montón de ruinas, cuando el día de la Natividad de María Virgen. los cristianos redoblaron sus oraciones y, como por milagro, recibieron aviso de un próximo socorro. En efecto, al día siguiente, segundo día de la octava de la Natividad, vieron la montaña, que se alza frente a la ciudad, toda cubierta de tropas. Fue Johanni Sobieschi, rey de Polonia, que estaba casi solo entre los príncipes cristianos, cediendo a la invitación del Pontífice, acudió con sus valientes hombres al rescate. Convencido de que con el escaso número de sus soldados la victoria le sería imposible, recurrió también al que es formidable en medio de los ejércitos más ordenados y feroces. El 12 de septiembre fue a la iglesia con el príncipe Carlos, y allí oyeron la santa misa, que él mismo quiso servir, con los brazos extendidos en forma de cruz. Después de comulgar y recibir la santa bendición para él y su ejército, el príncipe se levantó y dijo en voz alta: "Soldados, por la gloria de Polonia, por la liberación de Viena, por la salud de toda la cristiandad, bajo la protección de María podemos marchar con seguridad contra nuestros enemigos y la victoria será nuestra".

El ejército cristiano descendió entonces de las montañas y avanzó hacia el campamento de los turcos, quienes, después de luchar durante algún tiempo, se retiraron al otro lado del Danubio con tal precipitación y confusión que dejaron en el campamento el estandarte otomano, unos cien mil hombres, la mayoría de sus tripulaciones, todas sus municiones de guerra y ciento ochenta piezas de artillería. Nunca hubo una victoria más gloriosa que costara tan poca sangre a los vencedores. Podían verse soldados cargados de botín entrando en la ciudad, conduciendo delante de ellos muchos rebaños de

bueyes, que los enemigos habían abandonado.

El emperador Leopoldo, enterado de la derrota de los turcos, regresó a Viena aquel mismo día, hizo cantar un *Te Deum* con la mayor solemnidad, y luego, reconociendo que una victoria tan inesperada se debía enteramente a la protección de María, hizo llevar a la iglesia mayor el estandarte que había encontrado en la tienda del Gran Visir. El de Mahoma, más rico aún y que se alzaba en medio del campo, fue enviado a Roma y presentado al Papa. Este santo Pontífice, también íntimamente persuadido de que la gloria de aquel triunfo era toda debida a la gran Madre de Dios, y deseoso de perpetuar la memoria de aquel beneficio, ordenó que la fiesta del Santo Nombre de María, ya practicada desde hacía algún tiempo en algunos países, se celebrase en adelante en toda la Iglesia el domingo entre la octava de su Natividad.

## **Capítulo XI. Asociación de María Auxiliadora en Munich.**

La victoria de Viena aumentó maravillosamente la devoción a María entre los fieles y dio origen a una piadosa sociedad de devotos bajo el título de Cofradía de María Auxiliadora. Un padre capuchino que predicaba con gran celo en la iglesia parroquial de San Pedro de Munich, con expresiones fervientes y conmovedoras exhortaba a los fieles a ponerse bajo la protección de María Auxiliadora y a implorar su patrocinio contra los turcos que amenazaban con invadir Baviera desde Viena. La devoción a la Santísima Virgen María Auxiliadora creció hasta tal punto que los fieles quisieron continuarla incluso después de la victoria de Viena, a pesar de que los enemigos ya se habían visto obligados a abandonar su ciudad. Fue entonces cuando se estableció una Cofradía bajo el título de María Auxiliadora para eternizar el recuerdo del gran favor obtenido de la Santísima Virgen.

El duque de Baviera, que había mandado una parte del ejército cristiano, mientras que el rey de Polonia y el duque de Lorena mandaban el resto de la milicia, para dar continuidad a lo que se había hecho en su capital, pidió al

Sumo Pontífice, Inocencio XI, la erección de la Cofradía. El Papa accedió de buen grado y concedió la institución implorada con una bula fechada el 18 de agosto de 1684, enriqueciéndola con indulgencias. Así, el 8 de septiembre del año siguiente, mientras el príncipe asediaba la ciudad de Buda, la Cofradía fue establecida por su orden con gran solemnidad en la iglesia de San Pedro de Munich. Desde entonces, los hermanos de esa Asociación, unidos de corazón en el amor a Jesús y a María, se reunían en Munich y ofrecían oraciones y sacrificios a Dios para implorar su infinita misericordia. Gracias a la protección de la Santísima Virgen, esta Cofradía se difundió rápidamente, de modo que las más grandes personalidades estaban deseosas de inscribirse en ella para asegurarse la asistencia de esta gran Reina del Cielo en los peligros de la vida y, sobre todo, en el momento de la muerte. Emperadores, reyes, reinas, prelados, sacerdotes e infinidad de personas de todas partes de Europa siguen considerando una gran fortuna estar inscritos en ella. Los Papas han concedido muchas indulgencias a los que están en esa Hermandad. Los sacerdotes agregados pueden agregar a otros. Se rezan miles de Misas y Rosarios en vida y después de la muerte por los que son miembros.

## **Capítulo XII. Conveniencia de la fiesta de María Auxiliadora.**

Los hechos que hemos expuesto hasta ahora en honor de María Auxiliadora dejan claro cuánto le gusta a María ser invocada bajo este título. La Iglesia católica observó, examinó y aprobó todo, guiando ella misma las prácticas de los fieles, para que ni el tiempo ni la malicia de los hombres desvirtuaran el verdadero espíritu de la devoción.

Recordemos aquí lo que hemos dicho a menudo sobre las glorias de María como ayuda de los cristianos. En los libros sagrados está simbolizada en el arca de Noé, que salva del diluvio universal a los seguidores del Dios verdadero; en la escalera de Jacob, que se eleva hasta el cielo; en la zarza ardiente de Moisés; en el arca de la alianza; en la torre de

David, que defiende contra todos los asaltos; en la rosa de Jericó; en la fuente sellada; en el jardín bien cultivado y vigilado de Salomón; está figurada en un acueducto de bendiciones; en el vellocino de Gedeón. En otros lugares se la llama la estrella de Jacob, bella como la luna, elegida como el sol, el iris de la paz; la pupila del ojo de Dios; la aurora portadora de consuelos, la Virgen y Madre y Madre de su Señor. Estos símbolos y expresiones que la Iglesia aplica a María ponen de manifiesto los designios providenciales de Dios, que quiso dárnosla a conocer antes de su nacimiento como primogénita entre todas las criaturas, excelentísima protectora, auxilio y sostén del género humano.

En el Nuevo Testamento, pues, cesan las figuras y las expresiones simbólicas; todo es realidad y cumplimiento del pasado. María es saludada por el arcángel Gabriel, que la llama llena de gracia; Dios admira la gran humildad de María y la eleva a la dignidad de Madre del Verbo Eterno. Jesús, Dios inmenso, se convierte en hijo de María; por ella nace, por ella es educado, asistido. Y el Verbo Eterno hecho carne se somete en todo a la obediencia de su augusta Madre. A petición suya, Jesús realiza el primero de sus milagros en Caná de Galilea; en el Calvario es convertida de hecho en Madre común de los cristianos. Los Apóstoles la convierten en su guía y maestra de virtudes. Con ella se reúnen para orar en el cenáculo; con ella asisten a la oración, y al final reciben el Espíritu Santo. A los Apóstoles dirige sus últimas palabras y vuela gloriosa al Cielo.

Desde su más alto sitio de gloria se dirige diciendo: *Ego in altissimis habito ut ditem diligentes me et thesauros eorum repleam*. Habito en el más alto trono de gloria para enriquecer con bendiciones a los que me aman y colmar sus tesoros con favores celestiales. De ahí que, desde su Asunción a los cielos, comenzara el constante e ininterrumpido concurso de los cristianos a María, sin que jamás se oyera, dice San Bernardo, de nadie que confiadamente apelara a ella que no fuera escuchado. De ahí la razón por la que cada siglo, cada año, cada día y, podemos decir, cada momento está marcado en

la historia por algún gran favor concedido a quienes la han invocado con fe. De ahí también la razón de que cada reino, cada ciudad, cada país, cada familia tenga una iglesia, una capilla, un altar, una imagen, un cuadro o algún signo que recuerde una gracia concedida a quienes recurrieron a Ella en las necesidades de la vida. Los gloriosos acontecimientos contra los nestorianos y contra los albigenses; las palabras que María dijo a St. Domingo en el momento en que recomendó la predicación del Rosario, que la misma Santísima Virgen denominó *magnum in Ecclesia praesidium*; la victoria de Lepanto, de Viena, de Buda, la Cofradía de Munich, la de Roma, la de Turín y otras muchas erigidas en diversos países de la Cristiandad, ponen suficientemente de manifiesto cuán antigua y extendida es la devoción a María Auxiliadora, cuánto le agrada este título y cuánto beneficio reporta a los pueblos cristianos. De modo que María pudo pronunciar con toda razón las palabras que el Espíritu Santo puso en su boca: *In omni gente primatum habui*. Soy reconocida Señora entre todas las naciones.

Estos hechos, tan gloriosos para la Santísima Virgen, hacían desear la intervención expresa de la Iglesia para dar el límite y la forma en que María podía ser invocada bajo el título de Auxilio de los Cristianos, y la Iglesia ya había intervenido en cierto modo con la aprobación de las cofradías, oraciones y muchas prácticas piadosas a las que van unidas las santas indulgencias, y que en todo el mundo proclaman a *María Auxilium Christianorum*.

Todavía faltaba una cosa y era un día establecido del año para honrar el título de María Auxiliadora, es decir, un día de fiesta con un rito, una Misa y un Oficio aprobados por la Iglesia, y se fijó el día de esta solemnidad. Para que los Pontífices determinaran esta importante institución, fue necesario algún acontecimiento extraordinario, que no tardó en manifestarse a los hombres.

[\(continuación\)](#)

---

# Nino, un joven como tantos... encuentra en su Señor el objetivo de la vida

Nino Baglieri nació en Modica Alta el 1 de mayo de 1951, su madre Giuseppa y su padre Pietro. A los cuatro días fue bautizado en la parroquia de San Antonio de Padua. Creció como muchos chicos, con un grupo de amigos, algunas peleas durante los años escolares y el sueño de un futuro hecho de trabajo y la posibilidad de formar una familia.

Pocos días después de su decimoséptimo cumpleaños, celebrado a orillas del mar con amigos, el 6 de mayo de 1968, memoria litúrgica de Santo Domingo Savio, Nino, durante una jornada de trabajo ordinario como albañil, cayó desde 17 metros al derrumbarse el andamio del edificio -no lejos de casa- en el que trabajaba: 17 metros, señala Nino en su Diario-Libro, "1 metro por cada año de vida". Mi estado - cuenta- era tan grave que los médicos esperaban mi muerte en cualquier momento (incluso recibí la extrema unción). [Un médico] hizo una propuesta insólita a mis padres: "si su hijo lograba superar estos momentos, lo que sólo sería fruto de un milagro, estaría destinado a pasar su vida en una cama; si ustedes creen, con una punción letal, tanto ustedes como él se ahorrarán tanto sufrimiento". "Si Dios lo quiere -respondió mi madre-, lléveselo, pero si lo deja vivir, estaré encantada de cuidar de él el resto de su vida". Así que mi madre, que siempre ha sido una mujer de gran fe y valentía, abrió sus brazos y su corazón y abrazó primero la cruz".

Nino también se enfrentará a difíciles años de deambular por distintos hospitales, donde dolorosas terapias y operaciones le pondrán a prueba, sin que se produzca la recuperación

deseada. Permanecerá tetraplégico el resto de su vida.

De vuelta a casa, seguido por el afecto de su familia y el sacrificio heroico de su madre, que siempre está a su lado, Nino Baglieri recupera la mirada de amigos y conocidos, pero con demasiada frecuencia ve en ellos una lástima que le perturba: "mischinu poviru Ninuzzu..." ("pobrecito pobre Nino..."). Así acaba encerrándose en sí mismo, en diez dolorosos años de soledad y cólera. Fueron años de desesperación y blasfemia ante la no aceptación de su estado y de preguntas como: "¿Por qué me ha pasado todo esto?"

El punto de inflexión llegó el 24 de marzo de 1978, víspera de la Anunciación y -ese año- Viernes Santo: un sacerdote de la Renovación en el Espíritu Santo fue a visitarle con algunas personas y rezaron por él. Por la mañana, Nino, que seguía postrado en la cama, había pedido a su madre que le vistiera: "Si el Señor me cura, no estaré desnudo delante de la gente". Leemos en su Diario-Libro: "El Padre Aldo comenzó inmediatamente la Oración, yo estaba ansioso y excitado, puso sus manos sobre mi cabeza, yo no comprendía este gesto; comenzó a invocar al Espíritu Santo para que descendiera sobre mí. Al cabo de unos minutos, bajo la imposición de manos, sentí un gran calor en todo mi cuerpo, un gran cosquilleo, como si una fuerza nueva entrara en mí, una fuerza regeneradora, una fuerza viva, y algo antiguo saliera. El Espíritu Santo había descendido sobre mí, con poder entró en mi corazón, fue una efusión de Amor y Vida, en ese instante acepté la Cruz, dije mi Sí a Jesús y renací a la Vida Nueva, me convertí en un hombre nuevo, con un corazón nuevo; toda la desesperación de 10 años se borró en unos segundos, mi corazón se llenó de una nueva y verdadera alegría que nunca había conocido. El Señor me sanó, yo quería la sanación física y en cambio el Señor obró algo más grande, la Sanación del Espíritu, así encontré Paz, Alegría, Serenidad, y tanta fuerza y tantas ganas de vivir. Cuando terminé de rezar, mi corazón rebosaba de alegría, mis ojos brillaban y mi rostro estaba radiante; aunque me encontraba en las mismas condiciones que un enfermo, era feliz".

Comenzó entonces un nuevo periodo para Nino Baglieri y su familia, un periodo de renacimiento marcado en Nino por el redescubrimiento de la fe y el amor a la Palabra de Dios, que leyó durante un año seguido. Se abre a aquellas relaciones humanas de las que se había alejado sin que los demás dejaran nunca de quererle.

Un día, Nino, impulsado por unos niños que estaban cerca de él y le pidieron que les ayudara a hacer un dibujo, se dio cuenta de que tenía el don de escribir con la boca: en poco tiempo consiguió escribir muy bien -mejor que cuando escribía a mano- y esto le permitió objetivar su propia experiencia, tanto en la forma muy personal de numerosos Cuadernos diarios como a través de poemas/poesías breves que empezó a leer en la Radio. Después, con la ampliación de su red relacional, miles de cartas, amistades, encuentros..., a través de los cuales Nino expresará una forma particular de apostolado, hasta el final de su vida.

Mientras tanto, profundiza en su camino espiritual a través de tres pautas, que ritman su experiencia eclesial, dentro de la obediencia a los encuentros que Dios pone en su camino: la cercanía a la Renovación en el Espíritu Santo; el vínculo con la realidad de los Camilos (Ministros de los Enfermos); el camino con los Salesianos, primero convertido en Salesiano Cooperador y después en laico consagrado en el Instituto Secular de Voluntariado con Don Bosco (interpelado por los delegados del Rector Mayor, da también una contribución en la redacción del Proyecto de Vida del CDB). Fueron los Camilos quienes le propusieron por primera vez una forma de consagración: humanamente parecía captar la especificidad de su existencia, marcada por el sufrimiento. El lugar de Nino, sin embargo, está en la casa de Don Bosco y lo descubre con el tiempo, no sin momentos de fatiga, pero confiándose siempre a quienes le guían y aprendiendo a confrontar sus propios deseos con los caminos a través de los cuales llama la Iglesia. Y mientras Nino pasaba por las etapas de formación y consagración (hasta su profesión perpetua el 31 de agosto de 2004), fueron muchas las vocaciones -incluso al sacerdocio y a

la vida consagrada femenina- que se inspiraron en él, le dieron fuerza y luz.

El Responsable Mundial del CDB se expresa así sobre el significado de la consagración laical hoy, también vivida por Nino: "Nino Baglieri ha sido para nosotros Voluntarios con Don Bosco un don especial del cielo: es el primero de nosotros hermanos que nos muestra un camino de santidad a través de un testimonio humilde, discreto y alegre. Nino ha realizado plenamente la vocación a la secularidad consagrada salesiana y nos enseña que la santidad es posible en cualquier condición de vida, incluso en aquellas marcadas por el encuentro con la cruz y el sufrimiento. Nino nos recuerda que todos podemos vencer en Aquel que nos da la fuerza: la Cruz que tanto amó, como un esposo fiel, fue el puente a través del cual unió su historia personal de hombre con la historia de la salvación; fue el altar en el que celebró su sacrificio de alabanza al Señor de la vida; fue la escalera hacia el paraíso. Animados por su ejemplo, también nosotros, como Nino, podemos llegar a ser capaces de transformar como buena levadura todas las realidades cotidianas, seguros de encontrar en él un modelo y un poderoso intercesor ante Dios".

Nino, que no puede moverse, es Nino que con el tiempo aprende a no huir, a no eludir las peticiones, y se hace cada vez más accesible y sencillo como su Señor. Su cama, su pequeña habitación o su silla de ruedas se transfiguran así en ese «altar» al que tantos llevan sus alegrías y sus penas: él los acoge, se ofrece a sí mismo y a sus propios sufrimientos por ellos. Nino «siendo» es el amigo en el que se pueden 'descargar' muchas preocupaciones y 'depositar' cargas: las acoge con una sonrisa, aunque en su vida -guardada en la reserva- no faltarán momentos de gran prueba moral y espiritual.

En las cartas, en los encuentros, en las amistades muestra un gran realismo y sabe ser siempre sincero, reconociendo su propia pequeñez, pero también la grandeza del don de Dios en él y a través de él.

Durante un encuentro con jóvenes en Loreto, en presencia del Card. Angelo Comastri, dirá: “¡Si alguno de vosotros está en pecado mortal, está mucho peor que yo!”: es la conciencia, toda salesiana, de que es mejor «la muerte, pero no los pecados», y de que los verdaderos amigos deben ser Jesús y María, de los que nunca hay que separarse.

El Obispo de la Diócesis de Noto, Mons. Salvatore Rumeo, subraya que “la aventura divina de Nino Baglieri nos recuerda a todos que la santidad es posible y no pertenece a los siglos pasados: la santidad es el camino para llegar al Corazón de Dios. En la vida cristiana no hay otras soluciones. Abrazar la Cruz significa estar con Jesús en la estación del sufrimiento para participar de su Luz. Y Nino está en la Luz de Dios”.

Nino nació al Cielo el 2 de marzo de 2007, después de haber celebrado ininterrumpidamente el 6 de mayo (día de la caída) como “aniversario de la Cruz” desde 1982.

Tras su muerte, se vistió con las hermosas zapatillas de deporte, para que, como había dicho, “en mi último viaje hacia Dios, pueda correr hacia Él”.

Don Giovanni d’Andrea, inspector de los Salesianos de Sicilia, nos invita así a “...conocer cada vez mejor la persona de Nino y su mensaje de esperanza. También nosotros, como Nino, queremos ponernos ‘las hermosas zapatillas’ y ‘correr’ por el camino de la santidad, que significa realizar el Sueño de Dios para cada uno de nosotros, un Sueño que cada uno de nosotros es: ser ‘felices en el tiempo y en la eternidad’, como escribió Don Bosco en su Carta de Roma del 10 de mayo de 1884”.

En su testamento espiritual, Nino nos exhorta a “no dejarlo sin hacer nada”: su Causa de Beatificación y Canonización es ahora el instrumento puesto a disposición por la Iglesia para aprender a conocerlo y amarlo cada vez más, para encontrarlo como amigo y ejemplo en el seguimiento de Jesús, para dirigirse a él en la oración, pidiéndole aquellas gracias que ya han llegado en gran número.

“Que el testimonio de Nino -espera el Postulador

General, P. Pierluigi Cameroni sdb- sea un signo de esperanza para los que están en la prueba y en el dolor, y para las nuevas generaciones, para que aprendan a afrontar la vida con fe y valentía, sin desanimarse ni abatirse. Nino nos sonrío y nos sostiene para que, como él, podamos hacer nuestra 'carrera' hacia la alegría del cielo".

Por último, el obispo Rumeo, al final de la sesión de clausura de la Encuesta Diocesana, dijo: "Es una gran alegría haber alcanzado este hito para Nino y especialmente para la Iglesia de Noto, debemos rezar a Nino, debemos intensificar nuestra oración, debemos pedir alguna gracia a Nino para que interceda desde el cielo. Es una invitación a recorrer el camino de la santidad. El de la santidad es un arte difícil porque el corazón de la santidad es el Evangelio. Ser santos significa aceptar la palabra del Señor: al que te golpea en la mejilla, ofrécele también la otra, al que te pide la capa ofrécele también la túnica. ¡Esto es la santidad! [...] En un mundo donde prevalece el individualismo, debemos elegir cómo entendemos la vida: o elegimos la recompensa de los hombres, o recibimos la recompensa de Dios. Jesús lo dijo, vino y sigue siendo un signo de contradicción porque es la divisoria de aguas, el año cero. La venida de Cristo se convierte en la aguja de la balanza: o con él, o contra él. Amar y amarnos es la pretensión que debe guiar nuestra existencia".

*Roberto Chiaramonte*

---

## **Encuentro con Vera Grita de**

# Jesús, Sierva de Dios

*Vera Grita, junto con Alexandrina Maria da Costa (de Balazar), ambas Salesianas Cooperadoras, son dos testigos privilegiadas de Jesús presente en la Eucaristía. Son un don de la Providencia a la Congregación Salesiana y a la Iglesia, recordándonos las últimas palabras del Evangelio de Mateo: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".*

## **La invitación a un encuentro**

Entre las figuras de santidad de la Familia Salesiana, se ha incluido en los últimos años a Vera Grita (1923-1969), laica, consagrada con votos privados, Salesiana Cooperadora, mística. Vera es ahora Sierva de Dios (ha concluido la fase diocesana y actualmente está en curso la Fase romana de la Causa) y su importancia para nosotros deriva esencialmente de dos razones: como Cooperadora, pertenece carismáticamente a la gran Familia de Don Bosco y podemos sentirla "hermana"; como mística, el Señor Jesús le "dictó" la Obra de los Sagrarios Vivientes (Obra Eucarística de amplio alcance eclesial) que, por voluntad del Cielo, está confiada en primer lugar a los Salesianos. Jesús llama fuertemente a los Salesianos para que conozcan, vivan, profundicen y den testimonio de esta Obra de Amor Suya en la Iglesia, para todo hombre. Conocer a Vera Grita significa, por tanto, hoy, tomar conciencia de un gran don dado a la Iglesia a través de los hijos de Don Bosco, y sintonizar con la petición de Jesús de que sean los propios Salesianos quienes custodien este precioso tesoro y lo entreguen a los demás, poniéndose profundamente en juego.

El hecho de que esta Obra sea ante todo eucarística (... «Tabernáculos Vivientes») y mariana (María Inmaculada, Nuestra Señora de los Dolores y Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de los Cristianos Madre de la Obra) no puede sino remitirnos al "sueño de las dos columnas" de Don Bosco, en el que la nave de la Iglesia encuentra la seguridad frente

al ataque de los enemigos anclándose en las dos columnas de la Virgen María y de la Santísima Eucaristía.

Hay, pues, una gran salesianidad constitutiva que recorre la vida de Vera: esto nos ayuda a sentirla cerca, una nueva amiga y hermana en espíritu. Ella nos toma de la mano y nos conduce -con su dulzura y fuerza típicas- a un encuentro renovado y de gran belleza con Jesús Eucaristía, para que Él sea recibido y llevado a los demás. Es -también esto- un gesto de preparación a la Navidad, porque María (“tabernáculo de oro”) nos trae y nos da a Jesús: el Verbo de vida (cf. 1 Jn 1,1), hecho carne (cf. Jn 1,14).

### **Perfil biográfico-espiritual de Vera Grita**

Vera Grita nació en Roma el 28 de enero de 1923, la segunda de las cuatro hijas de Amleto Grita y Maria Anna Zacco della Pirrera. Sus padres eran originarios de Sicilia: Amleto pertenecía a una familia de fotógrafos; Maria Anna era hija de un barón modicano y, al casarse contra la voluntad de su padre, había perdido para siempre todo privilegio y la posibilidad misma de cultivar cualquier vínculo con su familia de origen. Vera nació de un desgarró emocional, pero también de un gran amor al que sus padres supieron mantenerse fieles a través de muchas pruebas.

El antifascismo de papá Amleto, un robo de material fotográfico y, sobre todo, la crisis de 1929-30 tienen graves repercusiones para la familia Grita: en poco tiempo, se encuentran pobres e incapaces de proveer al crecimiento de sus hijas. Así, mientras Amleto, Maria Anna y su hija menor Rosa permanecen juntos y vuelven a partir de Savona, en Liguria, Vera crece con sus hermanas Giuseppina y Liliana en Módica, con las tías de su padre: mujeres de fe y talento, plenamente en el mundo, pero “no del mundo” (cf. Jn. 17). En Módica -ciudad siciliana patrimonio de la UNESCO por el esplendor de su barroco-, Vera asiste a las Hijas de María Auxiliadora y recibe la Primera Comunión y la Confirmación. Atraída por la vida de oración y atenta a las necesidades del prójimo, calla sus propios sufrimientos para ser “madre” de su

hermana pequeña Liliana. El día de su Primera Comunión, ya no quiere quitarse el hábito blanco, porque es consciente del valor de lo vivido y de todo lo que significa.

De vuelta a la familia en 1940, Vera obtuvo su diploma de maestra. La temprana muerte de su padre Amleto en 1943 la obligó a ayudar a la familia con trabajo, pero renunció a su deseada docencia.

El 3 de julio de 1944 -a la edad de 21 años y mientras buscaba refugio de un ataque aéreo- Vera fue atropellada y pisoteada por la multitud que huía: permaneció en el suelo durante horas, lacerada, magullada, con graves heridas, se la creía muerta. Su cuerpo quedó marcado de por vida y, con el tiempo, dolencias como la enfermedad de Addison (que agota la hormona responsable de la gestión del estrés) y continuas intervenciones quirúrgicas, incluida la extirpación del útero a una edad temprana, le pasaron factura. Los sucesos del 3 de julio y el comprometido cuadro clínico le impidieron formar una familia, como ella hubiera deseado. *“A partir de entonces fue una sucesión de hospitalizaciones, operaciones, análisis, dolores insoportables en la cabeza y por todo el cuerpo. Se diagnosticaron enfermedades terribles, se probaron diversas curas. Los órganos afectados no respondían al tratamiento y, en aquel trastorno inexplicable, uno de los médicos que la atendían, asombrado [,] declaró: ‘No se entiende cómo es posible que la paciente haya podido encontrar el equilibrio’”.*

Durante 25 años, hasta el final de su vida terrenal, Vera Grita soportó valientemente un sufrimiento que se profundizaría en lo moral y espiritual, y lo velaría con discreción y una sonrisa, sin dejar de dedicarse a los demás. El suyo se convirtió en un cuerpo “pesado” (aunque grácil: Vera siempre fue muy femenina y bella), un cuerpo que imponía limitaciones, lentitud y fatiga a cada paso.

A los treinta y cinco años, realizó su sueño de enseñar con gran fuerza de voluntad y de 1958 a 1969 fue profesora en escuelas casi todas del interior de Liguria: de difícil acceso, con clases pequeñas y alumnos a veces

desfavorecidos o discapacitados a los que daba confianza, comprensión y alegría, llegando incluso a renunciar a la medicina para comprar los tónicos necesarios para su crecimiento. Incluso en la familia, es con sus sobrinas más “mamá” que sus madres, testimonio de una sensibilidad educativa muy fina y de una capacidad generadora única, humanamente inseparable de sus condiciones probadas (cf. Is. 54). Cuando la relación con los demás, las situaciones, los problemas parecen llevarse la palma y Vera experimenta el desánimo humano o siente la tentación de rebelarse, por una sensación de injusticia percibida, sabe releer la historia a la luz del Evangelio y recordar su “lugar” de “pequeña víctima”: *“Hoy [...] -escribiré un día a su padre espiritual- veo las cosas en su valor”*. *“Permanezcamos tranquilos en la obediencia”*, le recomendó este sacerdote.

El 19 de septiembre de 1967, mientras rezaba ante el Santísimo Sacramento expuesto en la pequeña iglesia de María Auxiliadora de Savona, sintió interiormente el primero de una larga serie de Mensajes que el Cielo le comunica en el breve espacio de dos años y que constituyen la “Obra de los Sagrarios Vivientes”: Obra de *Amor* con la que Jesús Eucaristía quiere ser conocido, amado y llevado a las almas, en un mundo que cada vez cree y busca menos. Para ella, es el comienzo de una relación de creciente plenitud con el Señor, que entra en su vida cotidiana con Su Presencia, dentro de un diálogo concreto como el de dos amantes, participando en la existencia de Vera en todo (Jesús dicta Sus propios pensamientos incluso mientras Vera escribe una carta, por lo que la carta se escribe a “cuatro manos”, con la mayor familiaridad). De *“llevar a Jesús”* al *“llevar a Jesús”*: ¡Él!

Vera sometió todo a su padre espiritual y obediencia a la Iglesia, con un alto concepto de dependencia de ellos, tanta obediencia, una inmensa humildad: Jesús había tomado una “maestra” y la había puesto en la escuela de Su Amor, enseñándole a través de los Mensajes y sobre todo llamándola a la coherencia de fe y de vida. Es un Esposo muy

dulce y, sin embargo, muy exigente al adiestrarla en el camino virtuoso: recurre a las imágenes de la excavación, del trabajo, del cincel, del martillo con sus “golpes” para enseñar a Vera cuánto debe llevarse de ella, cuánto trabajo debe realizarse en un alma para que sea un verdadero Templo de la Presencia de Dios: *“Estoy trabajando en ti a golpes de cincel [...]. La aridez, las pequeñas y grandes cruces, son mi martillo. Así, a intervalos vendrá el golpe, mi golpe. Debo quitarte muchas, muchas cosas: la resistencia a mi amor, la desconfianza, los miedos, el egoísmo, las ansiedades inútiles, los pensamientos no cristianos, los hábitos mundanos”*. La docilidad de Vera es la ascesis cotidiana, la humildad de quien toca el límite, pero la pone a disposición de la omnipotencia y la misericordia de Dios. Jesús, a través de ella, enseña un camino de santidad que -si está evidentemente orientado a poder acoger la plenitud de Su Vida- se expresa a través de un “menos” de lo que somos y le resistimos: la santidad... por “sustracción”, para llegar a ser transparencia de Él. La primera característica del Sagrario es, de hecho, estar vacío y dispuesto a acoger una Presencia. Como escribió la maestra de novicias de un monasterio benedictino del Santísimo Sacramento: *“Los pensamientos que escribe son de Jesús. ¡Qué limpios son incluso los textos! A veces, incluso en los diarios espirituales de almas santas y bellas, cuánta subjetividad emerge [...] y es justo que así sea. [...] Vera [en cambio] desaparece, no está ahí [,] no se cuenta”* (cf.).

Vera escribirá un día: “Mis alumnos forman parte de mí, de mi amor a Jesús. Es el fruto maduro de una vida eucarística que la hace “pan partido” con la Víctima Única. Sin Jesús, ya no podría vivir: *“Quiero a Jesús pase lo que pase. Ya no puedo vivir sin Él, no puedo”*. Una afirmación “ontológica” que habla del vínculo indisoluble entre ella y su Esposo Eucarístico.

Vera Grita había recibido un primer Mensaje, seguido de ocho años de silencio, en Alpicella (Savona) el 6 de octubre de 1959. El 2 de febrero de 1965 hizo los votos de

castidad perpetua y de “pequeña víctima” para los sacerdotes, a quienes servía con particular delicadeza y dedicación. Se convirtió en Salesiana Cooperadora el 24 de octubre de 1967. Amaba intensamente a María, a quien se había consagrado, y vivía su relación filial con Ella en el espíritu de la “esclavitud de amor” de Montfort. Más tarde se ofreció por intenciones diferentes, de carácter eclesial: en particular por los sacerdotes que con el período de los “Sesenta y ocho” abandonaron su vocación, pero permanecieron hijos amados, nunca lejos del Corazón de Cristo, como Él mismo asegura.

Considerada digna de fe, muy querida y estimada, con fama de santidad, Vera murió en el hospital “Santa Corona” de Pietra Ligure (Savona) el 22 de diciembre de 1969 de shock hipovolémico por hemorragia masiva y consiguiente fallo multiorgánico: “esposa de sangre”, como la había llamado Jesús en los Mensajes, mucho antes de que ella comprendiera lo que esto significaba.

Unos instantes después, el capellán -con un gesto tan espontáneo como insólito- elevó sus restos al Cielo, rezando y ofreciéndolo todo, presentando a Vera como una ofrenda de bienvenida: *iconsummatum est!* Era el último de una serie de gestos que jalaron la vida de la Sierva de Dios y que, de otras maneras, ella misma había realizado: la señal de la gran cruz; la genuflexión bien hecha, lentamente; la Escalera Santa de rodillas con los Cuadernos en los que transcribía los Mensajes de la Obra; la ofrenda de sí misma llevada incluso a San Pedro. Cuando no comprendía, en el cansancio y a veces en la duda, Vera Grita lo hacía: sabía que lo más importante no era su propio sentimiento, sino la objetividad de la Obra de Dios en ella y a través de ella. Había escrito de sí misma: *“Soy ‘tierra’ y no sirvo y no sirvo para nada excepto para escribir bajo dictado”*; *“A veces comprendo y a veces no comprendo”*; *“Jesús no me abandona, sino que utiliza este trapo para Sus Planes divinos”*. El director espiritual, asombrado, comentó un día -refiriéndose a las palabras de los Mensajes-: *“las encuentro espléndidas, incluso*

*beatíficos. ¿Y cómo puedes permanecer impasible?". Vera nunca se había mirado a sí misma y, como para todo místico, una luz más fuerte se había convertido para ella en noche oscura, oscuridad brillante, prueba de fe.*

Ocho años más tarde, el 22 de septiembre de 1977, el Papa Pablo VI (que ya había recibido algunos de los Mensajes de la Obra, y que había instituido a los Ministros Extraordinarios de la Eucaristía en 1972), recibió en audiencia al padre espiritual de Vera Grita, el P. Gabriello Zucconi sdb, y bendijo la Obra de los Sagrarios Vivientes.

El 18 de mayo de 2023, el Obispo de Savona-Noli, Monseñor Calogero Marino, *"aprobó los Estatutos de la Asociación «Opera dei Tabernacoli Viventi» y el 19 de mayo la erigió en Asociación privada de fieles, reconociendo también su personalidad jurídica"*. El Rector Mayor de los Salesianos, Card. Artime, ya en 2017 autorizó y encargó a la Postulación SDB *"acompañar todos los pasos necesarios para que la Obra [...] siga siendo estudiada, promovida en nuestra Congregación y reconocida por la Iglesia, con espíritu de obediencia y caridad"*.

### **Ser y convertirse en "Tabernáculos Vivientes"**

En el centro de los Mensajes a Vera está Jesús en la Eucaristía: todos tenemos experiencia de la Eucaristía, sin embargo, hay que señalar (cf. el teólogo P. François-Marie Léthel) cómo la Iglesia ha profundizado *a lo largo del tiempo* en el significado del Sacramento del Altar, de descubrimiento en descubrimiento: por ejemplo, de la *celebración* a la *Reserva Eucarística* y de la *Reserva* a la *Exposición* durante la Adoración del Santísimo Sacramento... Jesús pide, a través de Vera, un paso más: de la Adoración en la iglesia, a la que hay que ir para encontrarse con Él, a ese *"¡Llévame contigo!"* (cfr. *infra*) a través del cual Él mismo, habiendo hecho Su morada en Su Tabernáculo Viviente (nosotros), quiere salir de las iglesias para llegar a los que -en las iglesias- espontáneamente no entrarían; a los que no Le creen; no Le

buscan; no Le aman o incluso Le excluyen lúcidamente de su existencia. La **gracia carismática** vinculada a la Obra es, de hecho, la de la **permanencia eucarística de Jesús en el alma**, de modo que quien recibe a Jesús-Eucaristía en la Santa Misa y vive sensible a Sus llamadas y a Su Presencia, lo irradia en el mundo, a cada hermano y especialmente a los más necesitados. Así, Vera Grita se convierte en ejemplo y modelo (en el sentido literal del término: quien ya ha vivido lo que a cada uno se le exige) de una vida transcurrida en un profundo cuerpo a cuerpo con el Señor Eucarístico, hasta que Él mismo mira, habla, actúa, a través del “alma” que le lleva y le da. Jesús dice: *“Utilizaré tu manera de hablar, de expresarte, para hablar, para llegar a otras almas. Dame tus facultades, para que pueda encontrarme con todos y en todos los lugares. Al principio será para el alma un trabajo de atención, de vigilancia, para desechar de sí misma todo lo que suponga un obstáculo a mi Permanencia en ella. Mis gracias en las almas llamadas a esta Obra serán graduales. Hoy traes de Mí a la familia, Mi beso; otra vez, algo más y más, hasta que, casi sin que el alma misma lo sepa, haré, actuaré, hablaré, amaré, a través de ella a cuantos se acerquen a esta alma, es decir, a Mí. Hay quienes actúan, hablan, miran, trabajan sintiéndose guiados sólo por mi Espíritu, pero Yo ya soy el Tabernáculo Viviente en esta alma, y ella no lo sabe. Debe saberlo, sin embargo, porque quiero su adhesión a mi PERMANENCIA EUCARÍSTICA en su alma; quiero también que esta alma me dé su voz para hablar a los demás hombres, sus ojos para que los míos encuentren la mirada de sus hermanos, sus brazos para que abrace a los demás, sus manos para acariciar a los pequeños, a los niños, a los que sufren. Esta Obra, sin embargo, tiene como base el amor y la humildad. El alma debe tener siempre ante sí sus propias miserias, su propia nada, y no olvidar nunca de qué masa ha sido amasada”* (Savona, 26 de diciembre de 1967).

Así se comprende también otro aspecto de la relevancia “salesiana” del carisma: ser para los demás; enviados en particular a los pequeños, a los pobres, a los

últimos, a los alejados; vivir una “interioridad apostólica” que significa ser todo en Dios y todo para el hermano; la gran mansedumbre de quien no se soporta a sí mismo, sino que irradia la mansedumbre, la dulzura y la alegría del Señor crucificado y resucitado; la atención privilegiada a los jóvenes, llamados también a participar en esta vocación.

Vera -cuyo confesor en vida fue un salesiano (Don Giovanni Bocchi) y cuyo padre espiritual fue también un salesiano (Don Gabriello Zucconi) y un “referente” de la experiencia mística (Don Giuseppe Borra)- vuelve hoy a llamar a la puerta de los hijos de Don Bosco. La Obra misma nació en Turín, en la cuna del carisma salesiano.

Referencias bibliográficas:

– Centro Studi “Opera dei Tabernacoli Viventi” (ed.), [Portami con Te! L’Opera dei Tabernacoli Viventi nei manoscritti originali di Vera Grita](#), ElleDiCi, Turín 2017.

– Centro Studi “Opera dei Tabernacoli Viventi” (ed.), [Vera Grita una mistica dell’Eucaristia. Epistolario di Vera Grita e dei Sacerdoti Salesiani don G. Bocchi, don G. Borra e don G. Zucconi](#), ElleDiCi, Turín 2018.

Ambos textos incluyen estudios de contextualización histórico-biográfica, teológico-espiritual, salesiana y eclesial de la Obra.

*“Madre de Jesús, Madre del Amor hermoso, da amor a mi pobre corazón, da pureza y santidad a mi alma, da voluntad a mi carácter, da santa iluminación a mi mente, dame a Jesús, dame a tu Jesús para siempre”.* (Oración a María que Jesús enseña a Vera Grita).

---

# La semilla creciente del carisma salesiano en la misión de Bangladesh

*Conocimos a don Joseph Cosma Dang, salesiano vietnamita que sirve en Bangladesh, quien nos habló de la historia y los retos de esta misión en particular.*

El Bangladesh actual es un país formado tras la partición de la India en 1947. La región de Bengala se dividió según criterios religiosos: la parte occidental, hindú, permaneció bajo la autoridad de la India y la parte oriental, musulmana, se unió a Pakistán como una provincia llamada Bengala Oriental y más tarde rebautizada como Pakistán Oriental. En el momento de la partición, hubo millones de hindúes que emigraron de Bangladesh a India y varios miles de musulmanes que se trasladaron de India a Bangladesh. Se entiende que el carácter religioso de esta partición y migración tuvo una gran importancia en la vida de esta gran población de unos 170 millones de personas, de las que más del 89% son musulmanes, el 9% hindúes, el 1% budistas y el 1% cristianos.

El país se independizó de Pakistán en 1971 y actualmente es un país en desarrollo que se enfrenta a muchos retos, a pesar de su riqueza cultural. Muchos niños no van a la escuela y dedican su tiempo a ayudar a sus familias a sobrevivir, pescando, buscando leña o de otras formas. Los servicios sanitarios son insuficientes para la población, y muchos habitantes no pueden permitirse gastos médicos.

En esta compleja situación, los Salesianos han sentido la llamada de Dios a servir en este país, sobre todo por la falta de pastores católicos y el enorme número de jóvenes marginados y pobres. En 2009, don Francis Alencherry, que era Consejero General para las Misiones, puso los primeros cimientos de la misión salesiana en la diócesis de Mymensingh en respuesta a

la invitación del obispo local. La misión, dependiente de la Provincia de Calcuta (INC), se desarrolló rápidamente con la ayuda de otros misioneros, entre ellos el P. Joseph Cosma Dang, de Vietnam, que llegó el 29 de octubre de 2012, en la fiesta del Beato Miguel Rua, tras una interminable espera de dieciocho meses para obtener un visado. Poco a poco, el número de casas salesianas, albergues, escuelas, centros juveniles, iglesias parroquiales y capillas de aldea va creciendo para servir a los jóvenes pobres y a las necesidades pastorales de la iglesia local. Actualmente, los Salesianos están presentes en dos comunidades canónicas con cinco presencias permanentes: Utrail-Telunjia en Mymensingh, Lukhikul-Khonjonpur en Rajshahi, y Moushair en Dhaka. Al ver lo que hacen los Salesianos, las autoridades eclesiásticas locales han expresado su reconocimiento y aprecio, y algunos obispos siguen esperando una presencia salesiana en sus diócesis.

Esta obra es una semilla de la Iglesia que crece lentamente gracias a la ayuda de muchos bienhechores y colaboradores. La Providencia está bendiciendo a Bangladesh con vocaciones salesianas locales: 14 jóvenes salesianos profesos proceden de la tierra de Bangladesh; entre ellos, cinco jóvenes han hecho su profesión perpetua, y poco después, el 19 de mayo de 2024, otros cuatro jóvenes salesianos harán sus votos perpetuos y se comprometerán permanentemente con *"Da mihi animas, cetera tolle"*. Recientemente, fue ordenado el primer sacerdote salesiano en Bangladesh, don Victor Mankhin. Los Salesianos están implicados en la animación vocacional organizando regularmente cada año el campamento vocacional "Ven y verás" para invitar a los jóvenes que tienen el deseo de convertirse en Salesianos. El carisma salesiano ha arraigado y parece que, en el cielo, Don Bosco sonríe y cuida de Bangladesh.

Don Joseph Cosma Dang cuenta su vida misionera como una experiencia de fe en el misterio de la encarnación, lo que es el segundo nacimiento. "Tuve que aprender a comer, a hablar nuevas lenguas y a convivir con la gente del lugar. Aprendí a hacer muchos trabajos en los que nunca había pensado antes de

venir a Bangladesh. Con la mentalidad de aprender, me he abierto a nuevas situaciones y retos con una mirada asombrosa”.

El crecimiento en la fe es el don máspreciado concedido por Dios. Sin duda, Dios es el proveedor, el autor, y nosotros somos meros colaboradores.

*Marco Fulgaro*

---

## **El sueño de los diez diamantes**

*Uno de los sueños más famosos de Don Bosco fue el llamado “Sueño de los Diez Diamantes”, realizado en septiembre de 1881. Se trata de un sueño de advertencia que nunca perderá su valor, por lo que siempre será cierta la declaración que Don Bosco hizo a los superiores: “Los males amenazados se evitarán si predicamos sobre las virtudes y los vicios allí señalados”. El P. Lemoyne nos lo cuenta en sus Memorias Biográficas (XV, 182-184).*

Casi como para levantar el ánimo de Don Bosco, para que el peso de tantas pequeñas y grandes contrariedades no lo aplastara, el cielo, por decirlo así, se le abajaba de vez en cuando en forma de ilustraciones sobrenaturales, que lo confirmaban en la alentadora certeza de la misión que le había sido confiada desde lo alto. En el mes de septiembre, tuvo uno de sus sueños más importantes, que, presagiando el destino de la Congregación en un futuro próximo, le reveló sus grandiosos aumentos, pero al mismo tiempo le reveló los peligros que amenazaban con destruirla si no actuaba a tiempo. Las cosas que vio y oyó le impresionaron tanto que no se contentó con

expresarlas verbalmente, sino que también las puso por escrito. El original se ha perdido; sin embargo, han llegado hasta nosotros numerosas copias, todas ellas asombrosamente concordantes.

*Spiritus Sancti gratia, illuminet sensus et corda nostra.  
Amén.*

Para la formación de la Pía Sociedad Salesiana.

El 10 de septiembre del año en curso (1881), día en que la Iglesia consagra al glorioso Nombre de María, los Salesianos, reunidos en S. Benigno Canavese, celebraron sus Ejercicios Espirituales.

En la noche del 10 al 11, mientras dormía, mi mente se encontró en un gran salón espléndidamente adornado. Me parecía estar paseando con los Directores de nuestras Casas, cuando apareció entre nosotros un hombre de aspecto tan majestuoso que no pudimos soportar su vista. Dirigiéndonos una mirada sin hablar, se alejó unos pasos de nosotros. Iba vestido de la siguiente manera: un rico manto cubría su persona. La parte más cercana a su cuello era como una faja que se anudaba por delante, y una cinta colgaba sobre su pecho. En la cinta estaba escrito en letras brillantes: *Pia Salesianorum Societas anno 1881* (Sociedad Salesiana en el año 1881), y en la franja de esta cinta estaban escritas estas palabras: *Qualis esse debet* (Como debe ser). Diez diamantes de extraordinario tamaño y esplendor eran los que impedían detener la mirada, salvo con gran dolor, sobre aquel Augusto Personaje. Tres de esos diamantes estaban en su pecho, y en uno estaba escrito *Fides* (Fe), en el otro *Spes* (Esperanza), y *Charitas* (Caridad) en el del corazón. El cuarto diamante estaba en el hombro derecho, y llevaba inscrito *Labor* (Trabajo); sobre el quinto, en el hombro izquierdo, estaba escrito *Temperantia* (Templanza). Los otros cinco diamantes adornaban la parte posterior del manto, y estaban dispuestos de la siguiente manera: uno más grande y folgórico se situaba en el centro, como el centro de un cuadrilátero, y llevaba la inscripción *Obedientia*

(Obediencia). En el primero de la derecha se leía *Votum Paupertatis* (Voto de pobreza). En la segunda inferior *Praemium* (Premio). En el más a la izquierda estaba escrito *Votum Castitatis* (Voto de Castidad). El esplendor de éste desprendía una luz muy especial, y al mirarlo atraía y atraía la mirada como un imán atrae el hierro. En la segunda, abajo a la izquierda, estaba escrito *Ieiunium* (Ayuno). Las cuatro dirigían sus rayos luminosos hacia el diamante del centro. Estos rayos brillantes se elevaban como llamas y llevaban escritas varias frases aquí y allá.

Sobre la Fe se elevaba la palabra: *Sumite scutum Fidei, ut adversus insidias diaboli certare possitis* (Toma el escudo de la fe, para combatir las asechanzas del demonio). Otro rayo tenía: *Fides sine operibus mortua est. Non auditores, sed factores legis regnum Dei possidebunt* (La fe sin obras está muerta. No el que oye, sino el que practica la ley poseerá el reino de Dios).

Sobre los rayos de la Esperanza: *Sperate in Domino, non in hominibus. Semper vestra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia* (Espera en el Señor, no en los hombres. Que vuestros corazones estén siempre fijos donde están las verdaderas alegrías).

Sobre los rayos de la Caridad: *Alter alterius onera portate, si vultis adimplere legem meam. Diligite et diligemini. Sed diligite animas vestras et vestrorum. Devote divinum officium persolvatur; missa attente celebretur; Sanctum Sanctorum peramanter visitetur* (Sobrellevad los unos las cargas de los otros, si queréis cumplir mi ley. Amad y seréis amados. Amad vuestras almas y las almas de los demás. Recitad devotamente el Oficio Divino, celebrad atentamente la Santa Misa, visitad con amor el Sancta Sanctorum).

Sobre la palabra Trabajo: *Remedium concupiscentiae, arma potens contra omnes insidias diaboli* (Remedio contra la concupiscencia, arma poderosa contra todas las tentaciones del demonio).

Sobre la templanza: *Si lignum tollis, ignis extinguitur. Pactum constitue cum oculis tuis, cum gula, cum somno, ne huiusmodi inimici depraedentur animas vestras. Intemperantia et castitas non possunt simul cohabitare* (Si quitas la leña, el fuego se apaga. Haced un pacto con vuestros ojos, con vuestra garganta y con vuestro sueño, para que tales enemigos no saqueen vuestras almas. La intemperancia y la castidad no pueden coexistir).

Sobre los rayos de la Obediencia: *Totius aedificii fundamentum, et sanctitatis compendium* (Es el fundamento y coronamiento del edificio de la santidad).

Sobre los rayos de la pobreza: *Ipsorum est Regnum coelorum. Divitiae spinae. Paupertas non verbis, sed corde et opere conficitur. Ipsa coeli ianuam aperiet et introibit* (El reino de los cielos es de los pobres. Las riquezas son espinas. La pobreza no se vive con palabras, sino con amor y obras. Nos abre las puertas del Cielo).

Sobre los rayos de la Castidad: *Omnes virtutes veniunt pariter cum illa. Qui mundo sunt corde, Dei arcana vident, et Deum ipsum videbunt.* (Todas las virtudes van de la mano con ella. Los puros de corazón ven los misterios de Dios y verán a Dios mismo).

Sobre los rayos del Premio: *Si delectat magnitudo praemiorum, non deterreat multitudo laborum. Qui mecum patitur, mecum gaudebit. Momentaneum est quod patimur in terra, aeternum est quod delectabit in coelo amicos meos* (Si te atrae la magnitud de los Premios, no te asustes por la cantidad de trabajos. El que sufre Conmigo, Conmigo gozará. Momentáneo es lo que sufrimos en la tierra, eterno es lo que hará gozar a Mis amigos del Cielo).

Sui raggi del Ayuno: *Arma potentissima adversus insidias inimici. Omnium Virtutum Custos. Omne genus daemoniorum per ipsum eiicitur* (Es el arma más poderosa contra las insidias

del demonio. El guardián de todas las virtudes. Con el ayuno se expulsa a toda clase de demonios).

Una ancha cinta de color rosa servía de dobladillo en la parte inferior del manto, y sobre esta cinta estaba escrito: *Argumentum praedicationis. Mane, meridie et vespere. Colligite fragmenta virtutum et magnum sanctitatis aedificium vobis constituetis. Vae vobis qui modica spernitis, paulatim decidetis.* (Tema de predicación. Por la mañana, a mediodía y por la tarde.

Atesora las pequeñas acciones virtuosas y construirás un gran edificio de santidad.

Ay de ti, que desprecias las cosas pequeñas. Poco a poco os arruinaréis.

Hasta entonces los directores estaban de pie y arrodillados, pero todos estaban asombrados y ninguno hablaba. En ese momento Don Rua, como fuera de sí, dice: Hay que tomar notas para no olvidar. Busca un bolígrafo y no lo encuentra; rebusca en su cartera, rebusca y no tiene un lápiz. Me acordaré, dijo don Durando. Anotaré, añadió don Fagnano, y empezó a escribir con el tallo de una rosa. Todos miraban y entendían lo que escribía. Cuando don Fagnano dejó de escribir, don Costamagna siguió dictando así: La caridad todo lo comprende, todo lo soporta, todo lo vence; prediquémosla de palabra y de obra.

Como escribió Don Fagnano, la luz desapareció y todos nos encontramos en una densa oscuridad. Silencio, dijo el P. Ghivarello, arrodillémonos, recemos, y vendrá la luz. El P. Lasagna comenzó el *Veni Creator*, luego el *De Profundis*, *Maria Auxilium Christianorum*, a los que todos respondimos. Cuando se dijo: *Ora pro nobis*, reapareció una luz, rodeando un cartel que decía: *Pia Salesianorum Societas qualis esse periclitatur anno salutis 1900.* (La Pía Sociedad Salesiana qué peligro corre de convertirse en el año 1900). Un momento después la luz se hizo más clara para que pudiéramos vernos y conocernos. En medio de aquello, apareció de nuevo el Personaje de antes,

pero con un aspecto melancólico similar al de quien se echa a llorar. Su pelaje se había descolorido, apolillado y deshilachado. En el lugar donde estaban fijados los diamantes, había una profunda descomposición causada por la carcoma y otros pequeños insectos.

*Respicite* (mira) dijo, et *intelligite* (entiende). Vi que los diez diamantes se habían convertido en otras tantas carcomas que roían rabiosamente el manto.

Por tanto, el diamante de Fides estaba subtendido por: *Somnus et accidia* (Sueño y pereza).

In *Spes: Risus et scurrilitas* (Risas y lugares comunes sucios).

A *Charitas: Negligentia in divinis perficiendis. Amant et quaerunt quae sua sunt, non quae Iesu Christi.* (Negligencia en entregarse a las cosas de Dios. Aman y buscan lo que es de su agrado, no las cosas de Jesucristo).

In *Temperantia: Gula, et quorum Deus venter est* (Garganta: su dios es el vientre).

En *Labor: Somnus, furtum, et otiositas* (Sueño, robo y ociosidad).

En lugar de la *Obedientia* no había más que una amplia y profunda falta sin escritura.

In *Castitas: Concupiscentia oculorum et superbia vitae* (Concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida).

A la pobreza le sucedió: *Lectus, habitus, potus et pecunia* (Cama, ropa, bebida y dinero).

A *Praemium: Pars nostra erunt quae sunt super terram* (Nuestra herencia serán los bienes de la tierra).

En *Ieiunium* hubo una avería, pero nada escrito.

Al ver aquello, todos nos asustamos. Don Lasagna cayó inconsciente, Don Cagliero se puso pálido como una camisa, y reclinándose en una silla gritó: ¿Es posible que las cosas estén ya en este punto? Don Lazzero y Don Guidazio se quedaron como fuera de sí, y se cogieron de las manos para no caerse. Don Francesia, el conde Cays, don Barberis y don Leveratto rezaban arrodillados con las cuentas del rosario en las manos. En ese momento se oye una voz sombría: *iQuomodo mutatus est*

*color optimus!* (¡Cómo ha desaparecido ese espléndido color!)

Pero en la oscuridad ocurrió un fenómeno singular. En un instante nos vimos envueltos en una densa oscuridad, en medio de la cual apareció rápidamente una luz muy brillante, que tenía la forma de un cuerpo humano. No podíamos mantener la vista en él, pero pudimos ver que se trataba de un apuesto joven vestido con una túnica blanca labrada con hilos de oro y plata. Alrededor del vestido había un dobladillo de brillantes diamantes. Con un aspecto majestuoso, pero dulce y amable, avanzó hacia nosotros, y se dirigió a nosotros con estas palabras:

*Servi et instrumenta Dei Omnipotentis, attendite et intelligite. Confortamini et estote robusti. Quod vidistis et audistis, est coelestis admonitio, quae nunc vobis et fratribus vestris facta est; animadvertite et intelligite sermonem. Iaculo, praevisa minus feriunt, et praeveniri possunt. Quot sunt verbo signata, tot sint argumenta praedicationis. Indesinenter praedicate opportune et importune. Sed quae praedicatis, constanter facite, adeo ut opera vestra sint velut lux, quae sicuti tuta traditio ad fratres et filios vestros pertranseat de generatione in generationem. Attendite et intelligite. Estate oculati in tironibus acceptandis, fortes in colendis, prudentes in admittendis. Omnes probate, sed tantum quod bonum est tenete. Leves et mobiles dimittite. Attendite et intelligite. Meditatio matutina et vespertina sit indesinenter de observantia constitutionum. Si id feceritis, numquam vobis deficiet Omnipotentis auxilium. Spectaculum facti eritis mundo et Angelis, et tunc gloria vestra erit gloria Dei. Qui videbunt saeculum hoc exiens et alterum incipiens, ipsi dicent de vobis: A Domino factum est istud et est mirabile in oculis nostris. Tunc omnes fratres vestri et filii vestri una voce cantabunt: Non nobis, Domine, non nobis; sed Nomini tuo da gloriam.*

(Siervos e instrumentos de Dios Todopoderoso, escuchad y

entended. Sed fuertes y animados. Lo que habéis visto y oído es una advertencia del Cielo, enviada ahora a vosotros y a vuestros hermanos; prestad atención y entended bien lo que se os dice. Los golpes previstos hacen menos daño y pueden evitarse. Que las palabras indicadas sean otros tantos temas de predicación. Predicad sin cesar, a tiempo y fuera de tiempo. Pero las cosas que prediques, hazlas siempre, para que tus obras sean como una luz, que en forma de tradición segura irradia sobre tus hermanos e hijos de generación en generación. Escucha bien y comprende. Sé prudente al aceptar a los novicios, fuerte al cultivarlos, prudente al admitirlos [a la profesión]. Pruébalos a todos, pero quédate sólo con los buenos. Despide a los ligeros de corazón e inconstantes. Escucha bien y comprende. Que la meditación matutina y vespertina sean de constante y regular observancia. Si haces esto, la ayuda del Todopoderoso nunca te fallará. Te convertirás en un espectáculo para el mundo y para los Ángeles, y entonces tu gloria será la gloria de Dios. Los que verán el fin de este siglo y el comienzo del siguiente dirán de ti: Por el Señor se ha hecho esto, y es admirable a nuestros ojos. Entonces todos tus hermanos e hijos cantarán: No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu Nombre da gloria).

Estas últimas palabras fueron cantadas, y a la voz del orador se unió una multitud de otras voces tan armoniosas, tan sonoras, que permanecimos inconscientes y para no caer inconscientes nos unimos a los demás en el canto. En el momento en que terminó el canto, la luz se oscureció. Entonces me desperté y me di cuenta de que estaba amaneciendo.

*Pro memoria.* Este sueño duró casi toda la noche, y por la mañana me encontré agotado de fuerzas. Sin embargo, por miedo a olvidarlo, me levanté apresuradamente y tomé algunas notas, que me sirvieron de recordatorio para recordar lo que aquí he expuesto el día de la Presentación de María Santísima en el Templo.

No me fue posible recordarlo todo. Entre muchas cosas, pude constatar con seguridad que el Señor nos muestra una gran misericordia.

Nuestra Sociedad está bendecida por el Cielo, pero Él quiere que hagamos nuestro trabajo. Los males amenazados serán prevenidos, si predicamos sobre las virtudes y sobre los vicios señalados en ella; si lo que predicamos, lo practicamos, lo transmitimos a nuestros hermanos con mi tradición práctica de lo que se ha hecho y se hará.

También pude ver que hay muchas espinas, muchos trabajos inminentes, a los que seguirán grandes consuelos. Hacia 1890 gran temor, hacia 1895 gran triunfo.

*Maria Auxilium Christianorum ora pro nobis* (María Auxiliadora, ruega por nosotros).

El P. Rua puso inmediatamente en práctica la admonición del Personaje, de que las cosas reveladas debían ser objeto de predicación; pues dio una serie de conferencias a los Hermanos del Oratorio, en las que comentó minuciosamente las dos partes del sueño. El tiempo al que Don Bosco se refería a la doble eventualidad de triunfos o derrotas, correspondía en la Congregación a lo que en la vida humana es el comienzo de la adolescencia, momento delicado y peligroso, del que depende la mayor parte del futuro. En el último decenio del siglo pasado, la multiplicación de casas y asociados y la extensión de la obra salesiana en tantas naciones diferentes pudieron dar lugar, sin duda, a algunas de esas desviaciones de la línea recta que, si no se detienen con prontitud, conducen cada vez más lejos del camino principal. Pero cuando Don Bosco falleció, la Providencia había encontrado en su sucesor la mente iluminada y la voluntad enérgica que se requerían para esa fase crítica. Don Rua, de quien bien podría decirse que era la viva personificación de todo lo bueno y bello representado en la primera parte del sueño, fue en efecto un escucha vigilante y un líder infatigable y con autoridad a la hora de disciplinar y guiar a las nuevas filas por el camino

legítimo.

El alcance del sueño no tiene límite de tiempo. Don Bosco dio la alarma para un momento especial que seguiría a su muerte; pero el *qualis esse debet* (Como debe ser) y el *qualis esse periclitatur* (qué peligro corre) contienen **una admonición que nunca perderá nada de su valor, de modo que siempre será cierta la declaración hecha por Don Bosco a sus Superiores: “Los males amenazados se evitarán si predicamos sobre las virtudes y los vicios allí señalados”.**

---

## **Madre Rosetta Marchese: profundamente educadora salesiana porque enraizada en Cristo**

*Madre Rosetta Marchese, Hija de María Auxiliadora, fue Superiora General de 1981 a 1984. Recibió muchas gracias de la Providencia que la sostuvieron en su camino de servicio a la Congregación y la llevaron a hacer una ofrenda de sí misma por la salvación de las almas, ofrenda que Dios apreció.*

La Sierva de Dios Madre Rosetta Marchese nació en Aosta el 20 de octubre de 1922, hija de Giovanni y Giovanna Stuardi. Es la mayor de tres hijas: ella, Ana y María Luisa. Nació en una bonita casa de las afueras. Rosetta asistió al parvulario y a las tres primeras clases de primaria en las Hijas de María Auxiliadora. De 1928 a 1938 (de los 6 a los 16 años) fue una asidua y activa oratoriana y miembro de la Acción Católica. El ambiente salesiano era vivo, sereno y fue allí donde floreció su vocación.

Con casi 16 años, el 15 de octubre de 1938, Rosetta ingresó como aspirante en la Casa "Madre Mazzarello" de Turín. El 31 de enero de 1939 fue admitida al postulante. Era una joven sencilla, alegre, de oración y sacrificio. El 6 de agosto entró en el Noviciado. En su mesita del estudio se lee: "Quien se ahorra no ama, se ama". El 5 de agosto de 1941 hizo su primera profesión. Solicitó a sus superiores salir como misionera, pero debido a la guerra no recibió una respuesta positiva. Inmediatamente después de su profesión, Sor Rosetta fue enviada a Turín y Vercelli para preparar el bachillerato y ayudar a las colegialas.

A los 21 años, de 1943 a 1947, fue alumna de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán, en Castel Fogliani (Piacenza). De 1947 -año en que hizo su profesión perpetua- a 1957 estuvo destinada en la Casa Misionera "Madre Mazzarello" de Turín como profesora, asistente de las educandas, encargada del oratorio y de las exalumnas.

En 1957 (a los 37 años) dejó Turín para ir a Caltagirone, en Sicilia, como directora y permaneció allí hasta 1961. Su encuentro con Monseñor Francesco Fasola, Siervo de Dios, fue fundamental y ayudó a sacar de su alma intuiciones y gracias latentes. El día en que tomó posesión de la diócesis de Caltagirone (22 de enero de 1961), intuyó la santidad del Obispo que la guiaría espiritualmente durante 23 años, hasta su muerte. Su relación con el obispo Fasola arrojó más luz sobre el misterio del sacerdocio, hasta el punto de que el 2 de agosto de 1961 sor Rosetta se ofreció por la santidad del obispo y, más tarde, por la Iglesia, por la santidad de los sacerdotes y por las almas religiosas. Mientras tanto, apoyó a muchas monjas como maestra de vida interior mediante el acompañamiento espiritual y la correspondencia. De 1961 a 1965, Sor Rosetta fue directora del Instituto Gesù Nazareno de Via Dalmazia, en Roma. Su servicio coincidió con la celebración del Concilio Vaticano II.

De 1965 a 1971 la Madre Angela Vespa, Superiora General de las FMA, confió a Sor Rosetta la gran Provincia romana de "S. Cecilia". De 1971 a 1973 fue directora en Lecco

Olate. Después se le confió el gobierno de otra gran Provincia, la lombarda "Maria Immacolata". En el XVI Capítulo General, el 17 de octubre de 1975, fue elegida Consejera Visitadora.

De 1975 a 1981 visitó las Provincias de Bélgica, Sicilia, Zaire (actual República Democrática del Congo), Francia, Alemania y Piamonte. En 1981, en el centenario de la muerte de la Madre Mazzarello, que ofreció su vida por el Instituto, del 7 al 10 de octubre, la Madre Rosetta tuvo una experiencia misteriosa en la casa fundacional del Instituto en Mornese. Una voz en la parroquia del pueblo y en la habitación de la Cofundadora le dijo: "¡Acepta, acepta!". El 24 de octubre de 1981, en el XVII Capítulo General, fue elegida por unanimidad Madre General.

En Turín, el 24 de mayo de 1982, una fiebre alta fue el primer síntoma de la enfermedad que la consumiría: una leucemia grave. En sus cuadernos y epistolarios anota que ofrece su vida por la santidad del Instituto, de los sacerdotes y de los jóvenes. Todos se movilizaron con la oración incesante y también la voluntad de donar sangre para transfusiones. La Hermana Ancilla Modesto cuenta que las Hermanas de Portugal preguntan a la Hermana Lucía de Fátima si puede implorar la curación a Nuestra Señora. La Hermana Lucía de Fátima tiene un sobrino salesiano, el Padre Valihno, que, el 14 de enero de 1983, va a visitar a la Madre en Gemelli, llevando la estatua de Nuestra Señora de Fátima y un mensaje de la Hermana Lucía: "La ofrenda fue agradable a Dios". En sus últimos días, confió a su vicaria, la Madre Letona María Pilar, que en aquella pequeña habitación de Mornese había intuido su elección como Madre General y su muerte por la santidad de las hermanas y de los sacerdotes. De hecho, la Madre Rosetta nació al Cielo el 8 de marzo de 1984, a la edad de 61 años.

La figura que emerge entrelazando sus cuadernos personales (1962-1982), su epistolario (1961-1983) con el obispo Francesco Fasola (también Siervo de Dios), junto con algunas otras cartas, es la de una mujer profundamente

mística, auténticamente salesiana-educadora, plenamente inserta en el contexto socio-eclesial de la Italia conciliar y postconciliar.

Consciente de la compleja realidad de su tiempo y abierta al don de la gracia, con su experiencia de Dios, da, en cierto modo, la “confirmación” de las grandes verdades de la fe católica sobre la Eucaristía, la Virgen y la Iglesia, puestas en tela de juicio en la descristianización generalizada típica de los 20 años italianos 1958-1978 y, en particular, en la crisis de 1968 con sus prolongadas reverberaciones. Su vida se convirtió en una llamada a lo esencial e inmutable en las fluctuantes y complejas experiencias de su tiempo, de manera especial para la Iglesia, para los sacerdotes, para su Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y para los laicos de la Familia Salesiana.

La Madre Rosetta tiene una misión específica: trazar una línea “reparadora y afirmativa” respecto a las verdades de fe empobrecidas por la cultura descristianizada y volver a presentarlas con fuerza y belleza.

Frente al materialismo y la descristianización de la cultura, Madre Rosetta tiene una experiencia fuerte y viva de la Trinidad. Percibió los primeros recuerdos trinitarios desde los primeros años de su vida religiosa (1944 en Castelfogliani; 1951 en Turín, en la Casa Madre Mazzarello; 1959 en Caltagirone), como ella misma relata con detalle:

*“Tengo ante mí las etapas de este camino trazado por Él: los Ejercicios de los votos trienales, cuando leyendo y meditando el Evangelio de San Juan, quedé toda atrapada en los sentimientos de Jesús hacia el Padre Celestial y fue el comienzo de mi lento trabajo de apartarme de mí misma para lanzarme a la penetración del Corazón de Jesús, visto así. Luego, hacia los diez años de profesión, las palabras de Jesús a Felipe: «el que me ve a mí, ve al Padre», me abrieron al Misterio de la Trinidad y Jesús me condujo a la alegría de Su presencia en mí, pero muy imperfectamente experimentada y*

*comprendida por mí. Luego, hace seis años, Nuestra Señora me abrió de par en par al Espíritu Santo y entonces el Misterio de la Trinidad se me hizo cada vez más familiar. El 24 de julio del 65, recitando el Gloria durante la Santa Misa en la expresión «Hijo del Padre», sentí cómo toda la ternura del Padre se derramaba sobre mi alma y, a partir de ese momento, Jesús me dio una participación más íntima en sus sentimientos por el Padre Celestial. Desde entonces, todos los días mi invocación al Espíritu Santo ha sido siempre ésta y creo poder decir que siempre he vivido con esta pasión única de identificarme con Jesús en su amor por el Padre Celestial” (Marqués Rosetta, Texto mecanografiado).*

Frente a la crisis de los sacerdotes y de los fieles sobre la fe en la *Eucaristía*, la Madre Rosetta vivió una intensa vida eucarística de la que sacaba fuerza y luz incluso para la compleja vida cotidiana.

*“Ahora decimos muchas cosas, pero estoy convencida de que sólo una daría un vuelco a la Congregación: poder clavar a las hermanas diez minutos cada día ante el Sagrario en oración silenciosa de contemplación y unión con Su Voluntad. Allí se resolverían todos los problemas. Empecemos por ser fieles para que todas lleguen allí” (Madre Rosetta Marchese, Carta a Sor Elvira Casapollo, Mornese 19 de agosto de 1978).*

Desde 1979 hasta su muerte vivió el fenómeno místico de la inhabitación eucarística, o la Presencia Real de Jesús, como una Presencia permanente y continua en su interior después de la Comunión. La Madre Rosetta lleva dentro de sí un horno eucarístico ardiente en el que sumerge a sus hermanas, jóvenes y laicos:

*“Me parece ahora que mi tarea consiste en tomar continuamente a todas las almas y sumergirlas en el fuego de amor que es el Corazón de Jesús, que llevo dentro de mí. Quisiera poder repetírselo mil veces al día, siempre... y entonces me dejo atrapar por el trabajo y las dificultades que*

*conlleva; pero esta continua prueba de mi debilidad me hace bien y aumenta mi confianza; cuanto más pequeña y miserable soy, más fácil me resulta perderme en el Corazón de Jesús"* (Madre Rosetta Marchese, Carta al obispo Fasola Francesco, Fiesta de los Arcángeles 1980).

Frente a la crisis de una mariología amenazada por el secularismo y poco atractiva para el pueblo de Dios, Jesús da a la Madre Rosetta una viva relación filial con la Virgen María, mujer del Fiat y del Magnificat, y le da una experiencia viva de la mirada de la Virgen. Con esta intensidad propone a los jóvenes y a los laicos de la Familia Salesiana su amor a María Auxiliadora. De hecho, ella escribe

*"Al comienzo de los ejercicios espirituales, casi de repente, me sentí como penetrada por una mirada interior de Nuestra Señora y como subyugada y tomada por esta mirada [...] Vislumbré cómo mi presencia en María, permaneciendo en Ella, abandonada a Ella, como Jesús después de la Encarnación, sería el camino más seguro para dejar actuar libremente al Espíritu en Jesús (no sé si me expreso bien)"* (Madre Rosetta Marchese, Carta al P. Giuseppe Groppo, Roma 4 de mayo de 1963).

Mientras se agravaba la crisis de las instituciones (Iglesia y sociedad), Madre Rosetta vivió toda la experiencia conciliar y postconciliar *cum Ecclesiae* e invocó la presencia constante del Espíritu sobre ella. El día de la apertura del Concilio, siguiendo el acontecimiento por televisión, escribió al Padre Fasola describiéndolo como un nuevo Pentecostés:

*"Sentí tan viva y palpitante la grandeza y la santidad de la Iglesia de Dios; me parecía experimentar casi sensiblemente la presencia de María y del Espíritu Santo en aquel inmenso cenáculo santo"* (Madre Rosetta, Carta al obispo Francesco Fasola, Roma, 13 de octubre de 1962).

Frente a un activismo que hace estéril el

apostolado entre los jóvenes, ella señala el secreto de la gracia de la unidad: vivir el deber del momento presente en unión con Dios, enraizada en una relación esponsal con Cristo.

*“He aquí, queridos, de este modo comenzáis la contemplación y la acción: cuando tu acción se realiza sólo para Él, buscando Su gloria, haciendo lo posible con los niños para encontrar un buen momento para hablar de Él; cuando te acercas a los padres con el único pensamiento de decirles una palabra para ayudarles a educar mejor a sus hijos; cuando, después de la escuela, asistes a esos niños con la intención de hacerles sentir la bondad, el afecto, el cuidado del Señor que te envía para sustituir a sus padres que no pueden seguirles; cuando intentas ser buena y paciente con tus hermanas a pesar del trabajo y el cansancio; itodo esto es buscar a Dios y la unión con Él! Entonces podréis decir que verdaderamente el Señor reina en vuestra vida, y que hay unidad entre la acción y la contemplación”.* (Carta de Sor Marchese Rosetta a Sor Boni Maria Rosa, Roma, 21 de enero de 1980).

*“La Santísima Trinidad en mí, yo en el corazón de la Santísima Trinidad, por todo el amor del Espíritu Santo; poseída por Jesús como una esposa; perdida en Él en alabanza al Padre”.* (Madre Rosetta Marchese, Cuaderno de notas, 10 de noviembre de 1967).

Frente a un estilo de gobierno a menudo formal y desapegado, típico del periodo preconciliar, eligió la “mística de gobernar”:

*“Para servir a las almas, debo moverme en la Paz de Dios; en Jesús para intuir las, amarlas, descubrir la voluntad del Padre para ellas, en el Espíritu Santo. Permanecer inmersa en Jesús, respirar en el Espíritu Santo y permanecer con paz y amor junto a cada alma: todo lo demás es inmensamente secundario”.* (Madre Rosetta Marchese, Cuaderno, 1 de diciembre de 1971).

Su testimonio y su espiritualidad salesiana, tan fascinantes y proféticos, iluminan nuestra vida de fe, nuestra relación con el Señor Jesús, y revigorizan nuestro apostolado entre los jóvenes con una nueva belleza y profundidad. Ella anima a las hermanas:

*“Hacedlo todo para salvar almas y que ningún esfuerzo os parezca demasiado grande si pensáis que sirve para salvar almas, especialmente almas jóvenes”.* (Informe de la visita extraordinaria de la Madre Rosetta Marchese, Munich, 20-24 de noviembre de 1978, 3/3).

Verdaderamente la Madre Rosetta Marchese es una salesiana completa en la que el *“Da mihi animas cetera tolle”* de Don Bosco y de la Madre Mazzarello entre los jóvenes, especialmente las chicas, está enraizado en un profundo fuego interior, en una profunda unión con Dios.

*Hermana Francesca Caggiano*

*Vice postuladora*

---

## **El Venerable Simón Srugi, Salesiano Coadjutor**

Simón Srugi nació en Nazaret (Palestina) el 15 de abril de 1877 en el seno de una familia greco-melquita. Habiendo perdido de niño a ambos padres, fue acogido en el orfanato de Belén, donde aprendió los oficios de sastre y panadero. Tras cuatro años de aspirantado y noviciado, profesó como Salesiano Coadjutor y pasó toda su vida religiosa en Betgamāl-Caphargamala, en la región de Shephèla (1894-1943). Esta escuela agrícola y orfanato para niños árabes y armenios, estaba abierta para servir a la población local con una

escuela primaria, un molino, una almazara y un dispensario/clínica.

1) **En la vida de la comunidad educativa**, Srugi fue catequista de los niños, presidente de las cofradías del Santísimo Sacramento y de San José, formador de los monaguillos y maestro de ceremonias litúrgicas, encargado de la enfermería. Fue ejemplar por su castidad, pobreza, obediencia y bondad hacia sus cofrades y colaboradores laicos. Dominando su temperamento vivaz, no se dejaba abrumar por la prisa o la excitación, por lo que tanto jóvenes como ancianos buscaban su amable compañía. Admiraban su humildad y su capacidad para perdonar a todos y siempre, dando por sentado que “las personas verdaderamente humildes nunca creen haber sido agraviadas”. En el santuario de Betgamāl, Simón veía a diario representaciones de Jesús crucificado rezando “Pater dimitte illis”, y de San Esteban perdonando a quienes le apedreaban. Animado por su ejemplo, alcanzó un estado heroico de virtud, perdonando a quienes le acusaban de causar la muerte de una mujer que sufría gangrena, curando al grupo de jóvenes que le habían atacado e incluso curando a uno de los presuntos asesinos de su director, el padre Mario Rosin, en la clínica.

2) Srugi llevó a cabo su trabajo principalmente en este último entorno, asistido por la Hermana Tersilla Ferrero FMA. Cada día trataban a decenas de personas pobres y desnutridas que padecían diversas enfermedades (paludismo, disentería, infecciones pulmonares, oculares, dentales...). Los registros de medicación del periodo 1932-1942 contienen decenas de miles de historiales de pacientes de 70 pueblos cercanos y lejanos. Simón estaba animado por una gran caridad, y atendía a estos hermanos rudos y sucios con suave compasión, viendo en sus heridas las de Jesús. La gente prefería acudir a él antes que, a los médicos, porque estaban convencidos de que curaba por el poder de Dios.

3) **La fuente de esta vida heroica era su unión habitual con Dios**, que no se limitaba a la celebración de la Misa o a

largas horas de adoración ante el Santísimo Sacramento, sino que desbordaba en toda su vida cotidiana, en una constante actitud litúrgica: *“Dios habita en mi alma no menos resplandeciente de luz y de gloria que en la gloria del cielo. Estoy siempre en presencia de Dios. Formo parte de su guardia de honor. Me esforzaré por ser puro de mente y de corazón... ¡Cuánto cuidado debo tener de no manchar nunca mi alma y mi cuerpo, augusto templo de la Santísima Trinidad!”*. – Los testigos dicen que Simón caminaba por la tierra, pero su corazón estaba en el cielo. Trabajaba y se afanaba, pero siempre sostenido por la esperanza de la recompensa y el descanso eterno. *“Vivía de la fe, fundada en un gran amor a Dios, en un abandono total a la Providencia. Su aspecto exterior, siempre tranquilo, sonriente y sereno, desprendía un aire paradisíaco que encantaba. La opinión común era que vivía más para el cielo que para la tierra. En medio de tanta actividad y de diferentes tipos de trabajo, Srugi habitaba habitualmente en un mundo superior; en sus conversaciones íntimas con Dios, con la Virgen y con los santos, tenía ya un anticipo de la patria celestial, a la que anhelaba con toda la urgencia de su alma”* (Don De Rossi). – *“La virtud de la esperanza es lo que más admiraba en Simón. Nunca he conocido a nadie que estuviera tan familiarizado con el Cielo como él. Era el pensamiento del Cielo lo que le acompañaba y le guiaba a través de todas las circunstancias de la vida, fueran prósperas o adversas. Y este pensamiento, que para él era casi algo natural, lo cultivaba delicadamente en todos los que se acercaban a él, ya fueran hermanos, jóvenes, enfermos, trabajadores e incluso musulmanes. Cuántas veces le oí decir y cantar: “¡Paraíso, paraíso!”*. [la conocida alabanza sagrada de Pellico-Bosco] *A veces parecía fuera de sí de alegría. Como estábamos acostumbrados a verle recogido y humilde, resultaba extraño cuando abordaba estos temas, tan fácil e informalmente, alegremente, saltando de alegría. Srugi había visto el paraíso y probado sus delicias de antemano”*. (Don Dal Maso)

4) **En sus propósitos personales, insiste en la radicalidad de su consagración religiosa:** *“Me he entregado, me he consagrado, me he vendido enteramente a mi Dios. Por tanto, no debo ser ni de mí mismo, ni del mundo, ni de los jóvenes; mis pensamientos, mis afectos, mis deseos deben ser para Él... Al hacerme religiosa me entregué enteramente a mi Dios, en cuerpo y alma, y Él me aceptó de buen grado como suya. ... Me consagré al servicio de Dios con amor, y quiero guardar mis santos votos por amor a Él y para complacerle... Ser religioso no es otra cosa que atarse a Dios mediante una mortificación continua de nosotros mismos, y vivir sólo para Dios. Un verso rimado lo resume maravillosamente: Rezar, sufrir, vivir según el amor divino: éste, oh religioso, es todo tu destino”.*

Insistió en que todo debe estar sostenido por la “recta intención”, es decir, la intención de servir y agradar sólo a Dios, de hacerlo todo por su gloria, por su amor. *“Dios, en su inmensa bondad, merece que todo se haga en su honor, aunque no existieran ni el cielo ni el infierno... En todo lugar y en todas mis acciones miraré siempre a mi Dios, como él me mira a mí, y haré todo para agradarle”.* En esto, Simón deseaba imitar a Jesús (*“Yo hago siempre lo que agrada al Padre”*: Jn 8, 29), y seguir la enseñanza de Francisco de Sales sobre el “beneplácito” de Dios.

Además de la *Imitación de Cristo*, el libro de San Alfonso de Ligorio *La práctica de amar a Jesucristo* fue uno de los más leídos por Simón. El amor significa imitación que conduce a la identificación: Jesús crucificado es el modelo más perfecto que el religioso está llamado a copiar, a hacerse uno con Él, «hasta el punto de poder decir con el Apóstol: *“ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”* (Gal 2,20). Éste es el significado más profundo del saludo habitual de Sruigi: *“¡Viva Jesús!”*, dirigido tanto a cristianos como a musulmanes, que para él lo abarcaba todo: *“Que Jesús viva en nuestros corazones, en nuestras mentes, en nuestras obras, en nuestra vida y en nuestra muerte”.*

De esta actitud habitual nacían la paz y la tranquilidad

inalterables que irradiaba Simón: *“La entrega absoluta a la voluntad divina es el secreto de la alegría de los santos... Donde hay perfecta uniformidad a la voluntad de Dios, ni la tristeza ni la melancolía pueden reinar jamás. [...] La felicidad de agradar a Dios haciendo bien todas las cosas es un anticipo del paraíso”*.

**5) Simón es un testigo de la primitiva tradición salesiana y un modelo actual.** Su teología de la perfección religiosa es la contenida en los escritos de Don Bosco, actualizada por sus sucesores (D. Rua, D. Albera, D. Ricaldone -a quien conoció personalmente durante sus visitas a Tierra Santa- y D. Rinaldi); sus cartas y “strenne” se leían y comentaban regularmente en la comunidad de Betgamāl. Su “léxico” pertenecía, pues, al “modo común de sentir y actuar” en boga entre los salesianos de la época, expresado en términos familiares.

Srugi se benefició sobre todo del ministerio del P. Eugenio Bianchi (1853-1931), que estuvo en Betgamāl de 1913 a 1931, continuando la transmisión del carisma salesiano original que había aprendido del propio Don Bosco y que luego, de 1886 a 1911, había “injertado” en la vida de más de mil novicios, entre ellos muchos futuros santos, ya canonizados o en camino: Andrea Beltrami, Luigi Versiglia, Luigi Variara, Vincenzo Cimatti, Augusto Hlond... Simone Srugi no se limitó a copiar un modelo o a seguir genéricamente las huellas de otros: Por el contrario, elaboró un programa personalizado de santificación, al que permaneció fiel no sólo de forma intermitente sino constante, no sólo en algunos ámbitos sino en todos, pensando no sólo en sí mismo sino también en los hermanos y muchachos con los que vivía, no en los confines de un ambiente exclusivamente cristiano sino en un contexto musulmán, no en tiempos de paz sino en un periodo marcado por guerras y trágicos acontecimientos. Por estas razones, encarnó un tipo de santidad salesiana sin precedentes en la época, que mezclaba armoniosamente la espiritualidad bizantina y la “latina”, la contemplación y la acción.

6) **El 27 de noviembre de 1943**, agotado por el cansancio y la enfermedad, Simón puso fin a su vida terrena, que había transcurrido en gozoso y abnegado servicio a Dios y a los demás. Su fama de santidad creció con el paso de los años; hubo noticias de gracias obtenidas por su intercesión. En el clima del Concilio Vaticano II, la dimensión ecuménica y laica de su testimonio pasó a primer plano, con resonancias en Oriente y Occidente. De 1964 a 1966, y de 1981 a 1983, se celebraron en Jerusalén procesos diocesanos y apostólicos. Posteriormente, habiéndose pronunciado positivamente la Congregación para las Causas de los Santos, el 2 de abril de 1993 el Papa Juan Pablo II autorizó el decreto sobre la heroicidad de las virtudes, confiriendo así a Simón el título de Venerable, y proponiéndolo a la Iglesia universal como modelo imitable e intercesor eficaz.

*don Giovanni Caputa, Vicepostulador*